



URBANIZACIONES

POR

MANUEL M.^a DE SMITH

Razón del tema

UN gran número de pueblos del País Vasco aparecen en la hora actual bajo una evolución activa, debida a diversas circunstancias. Esta evolución que en definitiva aumenta nuestros poblados distrayendo la vista del espléndido espectáculo de la naturaleza del País, no siempre compensa este daño causado, con la armonía de su composición. En los pueblos en que por su vida y riqueza se edifica profusamente son continuas las sorpresas desagradables; muchas veces nos encontramos con nuevas y grandes construcciones si los habíamos dejado de visitar algún lapso de tiempo y sucede que estas construcciones están hechas sin la atención y cuidado que requieren los intereses generales. El plan y ordenación debida raras veces se tiene en cuenta y de higiene es lamentable el abandono en que muchas veces nos encontramos; y esto sucede porque nada se hace seriamente para evitar estos males, exceptuando en pueblos que son raras excepciones y en las capitales de las que no he de ocuparme.

En tranquilas aldeas, en pueblos de poca vida y aún en pequeñas barriadas, en los que por sus condiciones especiales no existe la evolución rápida a que nos hemos referido, tampoco es motivo de desdén la razón de este tema que a toda habitación del hombre ha de alcanzar y aún podíamos decir que en ciertos extremos se hace sentir más el abandono de estos poblados en los que la quietud es completa, pues el descuido en servicios sanitarios, abastecimiento de aguas, limpieza, etc., suele ser muy sensible; pero se hace perentoria la intervención de los que por la prosperidad a que los conduce la riqueza de su suelo o de sus industrias y su comercio, están en completa actividad.

Ya que el País tiene potencialidad, se hace preciso que sus elementos directores que tan palpables muestras de celo nos dan y es buena prueba este Primer Congreso de Estudios Vascos patrocinado por las Diputaciones, vean el medio de encauzar concienzudamente las normas para evitar el mal que muchas veces se hace difícilmente reparable. Ya lo dice Stuben, tratadista notable de

este asunto: «Debe seguirse atentamente las necesidades de la población que crece y la inactividad en este terreno, se venga muy duramente y lo que se ha dejado de hacer, es muy difícil de corregir».

Por este motivo, viendo la responsabilidad en que todos incurrimos por negligencia al no atender al problema, tomé a mi cargo, el trabajo que debieron tratarlo otros compañeros mejor preparados y que por tanto estaban en condiciones superiores a las mías que si siempre serían escasas, con tan poco tiempo y dadas mis atenciones obligadas, serán deficientísimas.

Hubiera sido sin embargo lamentable, no dar en este Primer Congreso la voz de alarma, no sólo por lo apremiante del asunto pues como hemos dicho requiere a nuestro juicio una intervención inmediata sino por la importancia que pueda tener para la salud y bienestar de los pueblos.

Preliminares

Según Ildefonso Cerdá: «Urbanización es un conjunto de conocimientos, principios, doctrinas y reglas encaminadas a enseñar de qué manera debe estar ordenado todo agrupamiento de edificios, a fin de que responda a su objeto que se reduce a que sus moradores puedan vivir cómodamente y se puedan prestar recíprocos servicios, contribuyendo así al común bienestar».

Al poner Dios al hombre sobre la tierra y ya en su estado imperfecto, necesitó de albergue para guarecerse de las inclemencias del tiempo y de los animales; de modo que la necesidad fué el origen de la urbanización.

La sociabilidad humana fué causa del desarrollo de la misma y así fueron agrupándose las viviendas y surgiendo las primitivas construcciones de la vida de relación. Claro es que los edificios rudimentarios estaban la mayor parte de las veces no yusta puestos y a veces apartados notablemente, lo cual no descompone el objeto indudablemente perseguido de vivir en sociedad.

«Acrescentándose las sociedades y aumentando proporcionalmente los albergues combinados, fueron formándose grupos de urbanización cada día mayores donde lentamente y con el transcurso de los siglos fueron desarrollándose a la par que la urbanización, la inteligencia, los instintos generosos, las costumbres suaves, la buena moral, la cultura, las artes, las ciencias, todos los elementos en una palabra que constituyen la verdadera civilización (1).

En la urbanización encuentran la inteligencia y los buenos sentimientos del hombre el terreno necesario para su desenvolvimiento y surgen de su seno los elementos civilizadores más poderosos.

Es pues importantísimo su papel y si bien se toma generalmente su desarrollo como ocasionado por la prosperidad de los pueblos; puede también en cierto modo considerarse como guía de la civilización y por tanto se adelanta a ella; a tal punto puede llegar con sus acertados o previsores tentáculos.

No creo de interés el hacer un bosquejo histórico de la marcha de la urba-

(1) Cerdá, Tema General de la Urbanización.

nización, pues me parece (sin que falten estos principios y el enaltecimiento del asunto, indispensable para llamar a él la atención que yo creo necesaria), debo consagrar a la parte práctica mayor espacio.

Muy interesante sería en la historia de todas las civilizaciones, seguir en la nuestra desde el troglodita del Aralar, hasta el hombre de ciencia, al hombre refinado de sociedad, al artista que en la complicada urdimbre de la civilización moderna, organiza nuestras capitales.

Pero no es mi intención divagar por esos campos, sino hacer un ligero esquema del desarrollo de la urbanización sin referirnos a los diversos pueblos, que después de todo como dice Viollet-Le-Duc, en su historia de la habitación humana, hay en ellos grandes analogías y semejanzas, aunque añade sin embargo que, «si los principios son invariables, si los rasgos de origen son indelebles, las consecuencias producidas por la mezcla de sus orígenes son variables al infinito y hace falta decir que la cualidad estética es tanto más débil cuanto sus mezclas son más confusas».

Desarrollo de la urbanización

De la urbanización elemental de los primeros pobladores, nacerían naturalmente las urbanizaciones simples u homogéneas. Los hombres por sus condiciones especiales, su fin de vida, la topografía del terreno, las necesidades de la época y sus aptitudes fueron escogiendo sus puntos de residencia. Así se fueron formando los pueblos dedicados a la Pastoría, Agricultura y Pesca; se hacen los pueblos mercantiles e industriales y se elevan pueblos exclusivamente para la defensa. Después de esa fundación simple se combinan los fines del pueblo, debido a sus diversas necesidades, predominando sus características o desapareciendo para dar lugar a nuevos destinos.

Es difícil precisar siempre el origen de una urbe, pues si bien a veces es evidente, otras veces puede depender de múltiples circunstancias desconocidas, pero siempre debemos suponer existió el fundamental criterio para apreciar las cualidades de la comarca y si era adecuada para sus hábitos y costumbres.

Encontramos en nuestras provincias urbes emplazadas en comarcas muy diferentes y hasta opuestas y a veces sin explicarnos bien los motivos. Hay por ejemplo pueblos en cerros, en valles, en laderas y aún en encañadas, que son agricultores (1). (Figs. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7). Claro es, que de las malas condiciones de un emplazamiento para su fin tiene que derivarse la paralización, o el cambio a fin más apto; así un pueblo puede convertirse en industrial de agricultor y ganadero y lo que la tierra limitaba para la vida de un número de habitantes de una encañada, la industria con la prodigalidad de los saltos de agua de un río que pasa por ella y la habilidad y trabajo de los habitantes, puede convertir el limitado pueblo agrícola y ganadero, en poderoso pueblo industrial.

(1) Estas conferencias se dieron con 168 proyecciones, cuyas reproducciones por dificultades para la confección del Libro del Congreso, no pueden aparecer aquí, perdiendo con tal motivo interés el texto.

De esta manera, pueblo que fué marítimo y al que por su río llegaban embarcaciones ha de cambiar de destino si quiere vivir cuando el río deje de ser navegable, el cauce se ciegue por causas varias y se hacen presas en su curso.

Pero para explicarnos lo que parecen incongruencias de origen, podía pensarse, no sólo, que no había lugares aptos para todos, sino que algunos poblados empezarían por la reunión de dos o tres caseríos de la misma familia y lo que para ellos tenía sobrado producto agrícola, no lo tiene para el pueblo formado a su alrededor que no entró en la mente de los primeros pobladores. Lo mismo pudo ocurrir en una (Figs. 8, 9 y 10) pequeña reunión de pescadores que adoptaron a veces diversos emplazamientos, pero elegido frecuentemente al abrigo del



N. O. que le proporcionara una peña; va aumentando el poblado y como el enorme escarpe del peñón protector no da espacio suficiente se hacían las viviendas y se exagera la elevación de éstas. (Fig. 11). Otros poblados de la parte abierta del País Vasco, quizá no se hicieran primitivamente para la defensa, pero la necesidad pudo obligar a amurallar el pueblo falto de condiciones naturales para el objeto. (Figs. 12, 13 y 14). Sea como fuera, en estos pueblos sin vida, generalmente con muchas casas deshabitadas y ruinosas (Figs. 15 y 16), no debe resignarse a la muerte, sino ver, por el contrario, su modo adecuado de vivir, como lo hacen algunos. (Figs. 17 y 18).

De este modo pueden verse pueblos enclavados en lugares que no parecen corresponden fielmente a su fin, pues al agricultor le convendría el valle y al

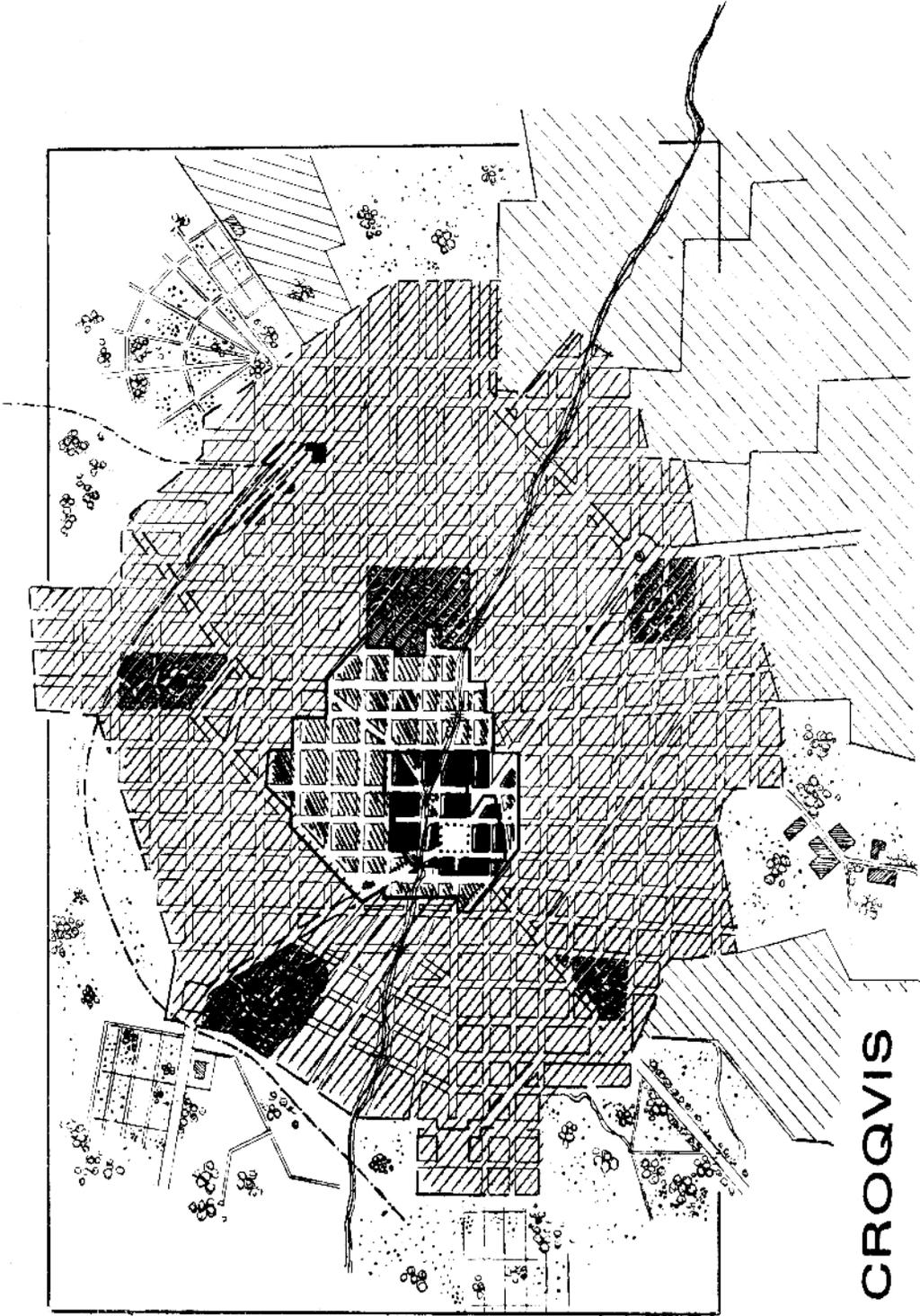


pueblo de defensa el cerro. Conceptos parecidos emite Baumestein en el prefacio de su obra sobre urbanización.

Cambia o se modifica así la marcha de las urbanizaciones, engrandeciéndose, estancándose o desapareciendo a medida que va bien encaminado o saliéndose de su cauce debido, que es el principal motivo de su desarrollo, y si en cambio el emplazamiento es idóneo para su fin, el crecimiento, es indudable, aumentara sus vías de comunicación, las perfeccionará para mejorar sus medios de existencia, y al aumentar la población por ley natural, lejos de pensar en la emigración porque no hay medio de vida en el pueblo, afluyen a él de las comarcas vecinas menos previsoras, aumentan por tanto las viviendas, se hacen precisos los servicios públicos mejor atendidos, la vida espiritual requiere mayores galas, son necesarios los templos para la religión y para el arte, y edificios y jardines de esparcimiento y diversión; surgiendo paulatinamente y sin darse cuenta la población moderna con toda la complicación de sus servicios, la fastuosidad de sus monumentos, la enorme cantidad de viviendas de todos géneros, su vida comercial e industrial que es un portento de la inteligencia humana.

Ciudad moderna completa

De este modo llegamos a la ciudad completa que esquemáticamente se compone, en su parte céntrica de la zona de los negocios y en la cual se establece también la zona administrativa donde se enclavan los edificios públicos



CROQUIS

y principales monumentos. Rodea a estas zonas llegando cada día más a las afueras por la facilidad de comunicaciones la zona de la habitación, que como es natural, a medida que se va hacia la periferia, es cada vez más diseminada y agreste, sin perjuicio de enclavar en el centro los jardines y parques bien distribuidos, cerca de los cuales y de las avenidas importantes, se establecen las arterias de lujo.

La zona industrial está también en los suburbios, debiendo emplazarse donde los vientos reinantes no lleven los humos al poblado y con comunicaciones convenientes, existiendo de ordinario comunicación fluvial que atraviesa la gran población y facilita la vida de la industria y el comercio.

Todos estos barrios están cruzados por vías principales de circulación, radiales y de circunvalación, dentro de las cuales se establece la cuadrícula que da mayor aprovechamiento al terreno, pero que en manera alguna puede tomarse como base exclusiva de un trazado, pues el objeto principal de las grandes vías de circulación, es unir los centros principales que deben estar en comunicación continua, lo cual no es posible sujetándose exclusivamente a la cuadrícula.

Todos los barrios de la gran población están cruzados por líneas de trenes y tranvías, también radiales y de circunvalación que facilitan las comunicaciones y si la gran población cruzada por el río, está próxima al mar, se dispone en él un puerto comercial con la vida y facilidades que le proporciona el gran poblado, estableciéndose en el los diques, depósitos, embarcaderos, etcétera, que le son consiguientes. Mathieu en su libro de proyecto de una capital moderna, recomienda que se emplace ésta a 65 kilómetros de distancia del puerto para su seguridad en caso de guerra; véase como en estos asuntos hay que estar al día; los cañones de largo alcance y las aeronaves hacen mezquina esa precaución.

Sucede en la población que cuando aumenta en exceso el tráfico en una vía, pierde las condiciones aptas para la habitación y aumentan las comerciales y como consecuencia van poco a poco desapareciendo las primeras y como el tráfico crece en el centro, disminuyen las viviendas en él, buscando lugares unas veces más tranquilos, otras veces más sanos y más baratos.

En las poblaciones hay tres clases de edificios; centrales, de distribución y de afueras. Son los centrales, Bolsas, Bancos, Palacios de Justicia, Ayuntamientos, Restaurante, Museos, etc., que por su naturaleza, requieren el servicio de toda la población o deben ser únicos. Los edificios de distribución son tales como Correos, Telégrafos, Teléfonos, Iglesias, Escuelas, Mercados, Teatros, Clubs, Baños, servicios de Bomberos, Administraciones Municipales, etcétera, que para comodidad de todos los habitantes deben estar diseminados en diversos centros adecuados a cada objeto. Por último, los edificios de afueras, son los Cuarteles, Hospitales, Cárceles, Mataderos, Cementerios, Establecimientos de limpieza, Mercados de ganados, Recreos, etc.

Claro es que las poblaciones que puedan llegar a esta cima de importancia habían de ser nuestras capitales que no son motivo de mi tema, pero no he querido dejar de hacer un bosquejo general aunque sea sobradamente cono-

cielo, sino como aspiración remota, por lo menos como guía que en pequeño deban los pueblos tener en cuenta. Además dá alguna pauta a los pueblos menores que rodean a los más importantes para adaptarse a ellos y no quedar malamente arrollados, sino haciendo el papel que por sus condiciones le corresponda.

Principios fundamentales

Hay en este Congreso un tema que es de los jalones que deben tenerse también presentes para mi estudio. Organización de la familia como forma típica y trascendental de la constitución vasca; claro es que no voy a hablaros de la troncalidad ni de la adaptación de estos principios a las formas modernas de la economía del País, pero sea cualquiera el carácter de cada pueblo, siempre debemos tener en sus obligadas formas, una tendencia ideal y la tendencia que se deriva de este concepto o por lo menos se adapta a él al dar la importancia a la unidad familia, es también el dar en la casa esa unidad y estimular el cariño consiguiente a la casa particular, aunque no se trate del caserío, y sin distinción de clases sociales: en este particular es digna de admiración la lucha heroica entablada por Inglaterra para defender su cottage contra la tentación de la casa de pisos.

En el Congreso de Urbanizaciones verificado en Londres en 1910 al que tuve el honor de asistir, decía A. Agustín Rey, miembro de varios Consejos consultivos de Francia: «En este dominio de la habitación la raza anglo-sajona ha desarrollado su energía de carácter; una de las glorias más puras de la Gran Bretaña, es el haber hecho suya esta divisa: una casa una familia».

La especulación de los terrenos

Ocurre muchas veces que los elevados precios del suelo y sobre todo el importante capítulo de expropiaciones, son causa de dificultar grandemente el mejoramiento de los poblados, y tratándose de poblaciones de alguna importancia es un caso frecuente que estas partidas absorben las cifras más elevadas, quedando cantidades exiguas para otros extremos.

No es razonable esta causa de valoración ficticia del suelo y no es justa esta especulación, que aunque enriquece a algunos, causa el daño de muchos, pero sin entrar en las fórmulas salvadoras de las organizaciones sociales, si es de mi incumbencia prevenir a las Corporaciones de estas sencillas advertencias como medio factible de evitar ese mal. Jamás deben vender los terrenos que les pertenecen. Deben aumentar sus dominios y facilitar las beneméritas edificaciones; aunque, según se desprende de opiniones respetables, no convenga a los Municipios emprender directamente esa clase de construcciones no públicas.

En toda civilización bien entendida debe tenerse muy en cuenta la evitación de esta excesiva especulación del suelo que tantos daños sociales y de higiene ocasiona, siendo en este particular como tipos el cottage inglés, pro-

ducto de la ausencia de especulación y la casa de cincuenta y dos pisos de Nueva York por el contrario basada en una especulación absolutamente loca, y prescindamos en este momento de los admirables problemas de construcción resueltos.

Sirva por último para dar la norma a este respecto, aunque claro es que en términos generales, que en el Congreso Internacional de Higiene y Demografía de Berlín en 1907 hubo una importante discusión sobre «La especulación de los terrenos en los pueblos» y votó este Congreso la siguiente conclusión: «Que es de la más alta importancia para combatir los efectos de la especulación sobre el suelo de los pueblos, el que los Ayuntamientos a quienes incumbe la defensa de los intereses superiores de la higiene pública, se aseguren la posesión de una extensión notable de terreno a bajo precio para usarlo de la mejor manera posible según las circunstancias particulares de cada país para el mejoramiento nacional de las condiciones de la habitación. Se considera que el tipo de habitaciones que realiza mejor este objeto es la ciudad jardín». (Figuras 19 y 20).

Hay modelos en el extranjero preciosos de esta clase de pueblos, especialmente en Inglaterra, como Hampstead, Romford, Esherpark, Nast Hyde, Letehvorth; y ciudades de esta índole existen también en explotaciones mineras e industriales. Citemos solamente Woodlands Mining Village y las varias que tiene Krupp en Essen.

La casa de familia y la

de pisos o de vecindad

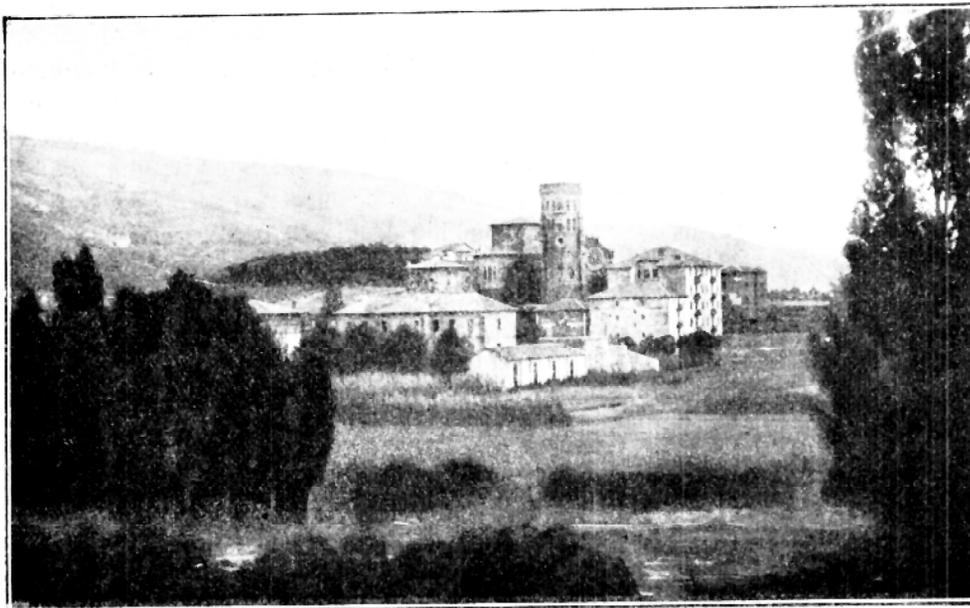
Sin embargo de lo dicho al hablar de la especulación del terreno, hay que reconocer la necesidad de ambas clases de habitaciones. No puede haber duda que la casa para una familia sola merece toda la ventaja bajo el aspecto moral de salubridad, social y artístico. La casa de una familia sola, como lo dijo tan acertadamente Lutmer, debía ser la *casa normal*, y a pesar de esto no se puede disputar su derecho de existencia a la casa de renta. Para las numerosas familias de clases móviles del pueblo que no están en condiciones de adquirir ni de habitar a veces casa aislada, como son los empleados, que debido a las circunstancias están frecuentemente expuestos a un cambio de domicilio; para las numerosas familias que deban vivir necesariamente en los centros y que no tengan fondos suficientes, para cuando falta materialmente el espacio, la casa de renta es de una necesidad absoluta, como lo es para las atenciones de los comercios como consecuencia inevitable de los efectos causados por la especulación, el desarrollo industrial, etc.: no se puede, pues, pasar sin la casa de vecinos.

Predomina la casa de una familia en Inglaterra, Norte de Francia, Luxemburgo, Bélgica, Holanda, Provincias alemanas del Rin, parte de las provincias de Wesfalia y Hannover, Bremen y Oldemburgo, aunque también hay mezcla en algunas de estas regiones.

Existen en algunas partes la casa de familia en serie, como en Inglaterra y Estados Unidos, lo cual suele ser de mal aspecto y hasta poco razonable, pues las necesidades de las familias no es posible sean las mismas.

Las casas de vecinos, que son las corrientes en las poblaciones a poca que sea su importancia en toda Europa, reúne los inconvenientes que son de rigor; los vecinos no pueden querer a la finca y el propietario tiene su principal empeño en sacarlas un buen interés y esto trae las consecuencias que no son del caso enumerar. Las molestias que se originan mutuamente los vecinos por los niños, servidumbre, animales domésticos, etc., son continuas. Las escaleras y entrada, son cosas que pertenecen a la calle y sufren sus consecuencias; y desde el punto de vista de orden moral e higiénico es inútil encarecer los inconvenientes.

A pesar de esto se hace obligada en pueblos que van adquiriendo alguna importancia o en pueblos industriales, sobre todo si el terreno es escaso y adquiere gran valor; pero a veces es ridícula la construcción de estas casas de elevación exagerada en pueblos de mediana y pequeña importancia, en los que el suelo tiene poco valor y el terreno abunda (Figs. 21 y 23), dándose a veces el caso de que los vecinos del pueblo tienen a gala el ocuparlas remedando así



la forma de vivir de sus distinguidas amistades de la capital y en las que ya son muy otras las causas a que obedecen tales viviendas. Conozco también, para honor de nuestro pueblo, el caso contrario de estar desocupadas casas de vecinos por el hecho de serlo. Deben las ordenanzas municipales prohibir los excesos en este sentido y limitar cuanto sea posible dentro de las condiciones del poblado la altura de las casas.

Si en la forma tradicional de la constitución de nuestro país, encaja tan brillantemente el timbre de gloria a que antes aludimos del tipo de una casa para una familia ¿hemos de desdeñar este ideal cuando lo vemos aclamado por la ciencia?

Consideraciones de orden social

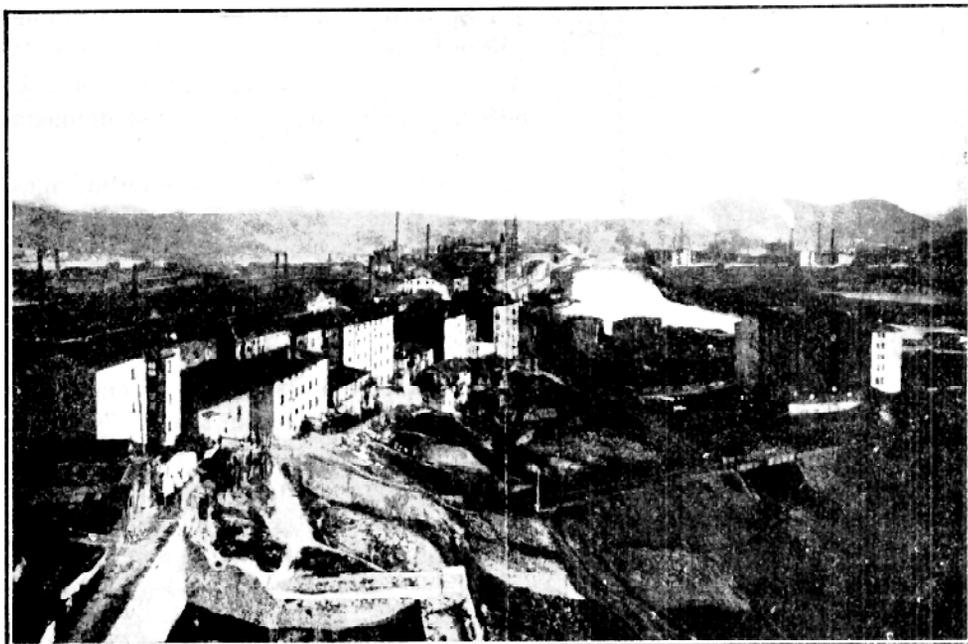
Aunque no entre de lleno en mi tema tiene conexión íntima con él todo lo que se refiere a las cuestiones sociales en relación con la importante faceta de las viviendas.

OBSERVACIÓN.—Aún cuando he de presentar algunas fotografías de aspectos del país en tono de crítica, no debe olvidarse que todos los pueblos tienen cosas buenas y malas, y como me es imposible el estar haciendo continuamente un favor y un desfavor para complacerles, ruego me dispensen lo que pueda decir de desagradable por la buena intención que me guía. He pensado también el poner ejemplos de otros pueblos de España o del extranjero, pero los modelos de aquí los considero de mayor fuerza y no pueden tacharse de exóticos.

Es de advertir que no es posible, al disponer por escrito estas conferencias, el dar de cada una de ellas la explicación detallada que a veces requieren.

Ya hemos hecho consideraciones generales a este respecto. No está la cuestión precisamente en que se trate de casa de una sola familia, o de pisos, pues claro está que, aunque en las primeras es más fácil se consigan buenos efectos de higiene y las estadísticas lo comprueban claramente, suele abundar la de vecinos porque resulta más barata como es natural; tanto en uno como en otro sistema no es conveniente la exagerada reunión en una zona de una sola clase social. No es fácil resolver este problema y no hay población en la que no se distingan los barrios de gente acomodada de los de las clases humildes. El precio que adquieren los terrenos en las vías de gran tráfico o de belleza y comodidad hacen difícil la convivencia proporcional de las diversas clases sociales; sin embargo, decía Raymond Unwin F. R. I. B. A. en el Congreso de Londres a que antes me he referido, que «es muy importante y debiera introducirse tanta mezcla de varias clases como fuese posible en los distritos suburbanos». También Mr. Barnecc dice que no se debiera permitir que grandes extensiones de terreno fuesen cubiertas de casas de un tamaño ocupadas por gentes de una sola clase, y cuando la importancia del poblado va creciendo, en la imposibilidad de mezclar en absoluto las clases, deben subdividirse en poblados de menor importancia; de este modo aunque dentro de cada una de estas subdivisiones haya separaciones, no es una agrupación total de las clases y queda en el conjunto realizada alguna compenetración.

Claro es que en el asunto que directamente nos interesa, que no se refiere a las capitales de nuestras provincias, no es tan palpable esta dificultad pero conviene tener estos puntos de referencia, pues si bien en algunos pueblos industriales esta mezcla es perfecta, en otros las barriadas obreras y por desgracia muchas veces defectuosas es manifiesta. (Figs. 23, 25, 26, 27 y 28). Aunque en alguno de estos hay laudables iniciativas. (Fig. 29).



Tampoco en el lugar del emplazamiento de estas viviendas debiera haber la injusta premeditación que significa lo que ya de tiempo remoto se hizo y se sigue teniendo en cuenta en los tiempos actuales, al disponer en los trazados de poblaciones modernas al barrio del Oeste el West End tan claramente marcado en muchas poblaciones, pues en otra lo prohíbe la configuración natural del lugar.

No nos conformamos con buscar el barrio más bello, mejor orientado o resguardado de los vientos molestos, sino que se piensa en la hora del descanso el término del día para que el hombre busque cómodamente la vuelta a su hogar guiado por los últimos rayos solares. Conoceréis el experimento de colocar a un hombre de cuatro a cinco en un sitio con caminos en todas direcciones, en condiciones iguales de atractivo y sin intención preconcebida; se dirige sin vacilar hacia el mayor esplendor del cielo.

Quizá la filosofía de este razonamiento estribe en que el hombre de trabajo no necesita incentivo para ir a descansar y en cambio haya de pensarse en el modo de hacer ir a su casa a muchas de las clases acomodadas que pueblan nuestras ciudades.

Volviendo a nuestro tema es evidente que en los pueblos agrícolas no presenta la dificultad social de las viviendas; pero sí en los pueblos industriales y mineros; especialmente cuando son de gran importancia y ésta la adquieren rápidamente, es difícil la solución y más si el margen de utilidad en los negocios es reducido; mucho hay que dejar a la iniciativa de los industriales que no siempre se preocupan, si no es por necesidad de dar alojamiento material a sus obreros en enormes moles rellenas de carne humana y de miseria, sin tener en cuenta que a la postre el malestar y poco arraigo de sus obreros redundará en perjuicios de sus intereses.

Gran solución para este mal sería la formación gradual del barrio industrial habiendo familias que, aparte de la industria, estuvieran ligadas al País cultivando sus tierras aunque fuese en pequeña escala o dedicados a otros menesteres que completen el poblado, no quedando éste a merced demasiado exclusiva de la industria.

Muy conveniente es el sistema de trabajo industrial a domicilio como se hace en algunos pueblos de Guipúzcoa, pero claro es que no siempre, se prestará a ello la índole de la industria, que desde luego no deberá exigir máquinas o herramientas de mucho coste, el trabajo no deberá necesitar inspección constante, deberá poder pagarse a destajo y en fin, reunir las condiciones adecuadas.

Pero es evidente que este sistema, merece todo género de encomios desde el punto de vista de orden moral; Pero no es esto sólo, sino que aún desde el material proporciona a todos grandes ventajas, puede el obrero dedicar las horas que le convienen sin separarse de su hogar y pudiendo disfrutar de la compañía de su familia, de la ayuda de su mujer e hijos, en caso conveniente, creándose de este modo nuevos oficiales de un modo ordenadísimo y estableciendo cada vez más apretada la intimidad familiar que sufre generalmente con la industria grande, cuyos daños sociales hay que evitar por todos los medios. Quedarían compensadísimos éstos, extremando la bondad de sus viviendas cuanto sea posible, fundando sus cooperativas, seguros, casas de bailes, lugares cubiertos para recreo, etc.; pero en lo que había de tenerse en cuenta con enorme empeño y las clases directoras como son desde luego las Corporaciones municipales, debieran cooperar e intervenir en lo posible es en la cuestión de las viviendas, sin que se dejara de pensar en proteger fundaciones industriales adaptables a la vida familiar. Es evidente que no podrá ir el obrero con el mismo gusto a una casa en la que disfrute de su hogar independiente, limpio y cultive su pequeño huerto, como el que se mete en un tugurio habitado al mismo tiempo por personas extrañas a la familia y sin espacio adecuado para reposar, teniendo que sentarse en un compartimiento común lleno de humo, hedor y miseria.

El destino del pueblo

Hemos de tener muy principalmente en cuenta el fin o destino que al pueblo está asignado, no solo por sus necesidades actuales sino previendo su porvenir tanto el que se inicia, como aquel a que debiera encauzarse según sus condiciones peculiares.

La forma típica de nuestros pueblos, eran las anteiglesias (que constitúan agrupaciones de economía completa siendo libres de reunirse en merindades). Las necesidades del comercio obligaron a la formación de las villas que por gracia o galardón quisieron los reyes o señores darles a veces el título de ciudades.

Hoy la vida se hace más compleja y debe advertirse bien cada pueblo de su precisa condición. Sus características topográficas peculiares y con respecto

a la comarca vecina; sus condiciones geológicas: sus condiciones climatológicas y sus condiciones estéticas e históricas sin perder nunca de vista sus aptitudes y su esfuerzo.

El acierto en este punto es definitivo y todo lo que se detenga uno en encarecer su importancia, será poco para darle la que le corresponde. Es su vida, es su prosperidad moral y material.

Los casos son varios y hemos de recurrir a particularizarlos para su clara comprensión por las más sencillas clases directoras del último poblado. Así por ejemplo, un pueblo céntrico de comunicaciones fáciles y enclavado en zona agrícola y ganadera puede tender a ser centro de importante feria estableciéndolo en condiciones y como tal pueblo central y de feria, el mercado puede tener grande importancia por la concentración de los habitantes del caserío de su alrededor y pueblos vecinos; por tanto será para ellos motivo de abastecimiento y esto requerirá el aumento de su comercio, disponiendo el pueblo para el caso, sus posadas, centros de enseñanza agrícola y pecuaria y de otros órdenes de moral, de higiene, de maternidad, etc., en que se quiten mil prejuicios y el País adelante en todos los órdenes.

La proximidad a grandes poblaciones puede ser motivo de encauzamiento de un pueblo. No tendrá necesidad de algunos servicios y en cambio puede favorecerse y favorecer a la capital vecina completándose muchas veces. Unas como puerto próximo, otras como complemento de viviendas y solaz, otras acentuando las industrias adaptables; o simplemente, si son estas sus condiciones adecuadas, para huertas de abastecimiento y flores de adorno para que con sus encantos puedan compensar un poco en la habitación de pisos que le haya caído en suerte al vecino de la población, la falta de las bellezas del campo.

Acaso un pueblo debiera mejor que agrícola ser ganadero por las condiciones topográficas de su suelo, quizá otro no debiera ser exclusivamente marítimo y en fin en cada caso deberá estudiarse sus cualidades.

Acomodándose a ellas deberá encauzarse el plan de organización de cada pueblo y claro es que varía en extremo la forma o trazado de él según estos fines y las demás condiciones obligadas de que ya hemos hecho mención, teniendo principalísimamente que guardar atención a lo que existe ya. Será a veces difícil, como ya hemos dicho antes, corregir errores del pasado y otras veces aunque conociéndolos deberá conservarse por lo menos en parte su estado actual por constituir hoy muchos pueblos defectuosos pintorescas y artísticas combinaciones, pesando siempre las ventajas e inconvenientes para conseguir el mayor número de las primeras.

Pero en los tiempos que corremos es peligrosísimo dejar al azar gracioso esos resultados y también hay que limitar con discrección el respeto a las cosas viejas; dice Emile Magne en «L'Esthetique des Villes»: «Es en verdad un deber guardar y entretener con veneración las ruinas: son el testimonio mudo de nuestra historia. Pero también hace falta escoger entre ellas, no mostrar un fetiquismo supérfluo. Será siempre más loable el haber hecho espacio limpio a la higiene y al aire recordando un hecho histórico, por una placa de

mármol que haber conservado en su fisonomía primitiva un bloque de casas donde residen la hediondez y la peste».

La variedad de las condiciones topográficas de cada pueblo y su peculiar destino, impiden el dar normas detalladas de urbanización práctica y bella para todos los casos que por otra parte quitarían la genialidad de la concepción y su variedad.

Del estudio perfecto del destino de cada pueblo, dependerá su desarrollo, por tanto, si todos ellos prosperan, se evitará la centralización a los mayores de la sabia de los pequeños, tendencia que es un error fundamental para la prosperidad y bienestar general. Nada ha enriquecido tanto por otra parte al arte como la potencia e independencia de los pueblos que tanto se conformaría al carácter del país.

De este desarrollo general surgirá el aumento de los habitantes, y si el bienestar del pueblo no ha de disminuir, al aumentar los vecinos se necesitarán más habitaciones, y si el bienestar crece más que el número de habitantes, traerá como consecuencia la inmigración. En Alemania, era antes de la guerra, en los poblados pequeños, el aumento de un 1% y en las ciudades del 2 al 5, pudiéndose doblar así una población en unos 25 años. Pero el ideal, a nuestro juicio, sería que el aumento fuese aún más homogéneo y la emigración de las aldeas se redujese, aunque en parte sea inevitable.

* * *

REFORMAS EN LA URBANIZACIÓN Y ENSANCHE DE LOS PUEBLOS

No hemos de tratar aquí de la formación de un nuevo pueblo ideal, pues no estamos en el caso de poder elegir emplazamientos para nuevas ciudades como podía ocurrir en los siglos XVII y XVIII, en que los príncipes disponían de la fundación de una nueva población, y en tiempos más remotos lo hicieron los romanos.

Surgen hoy, en efecto, nuevos pueblos fundados principalmente por las industrias, pero tanto en estos como en otros casos, verbigracia, los que deben su origen a las explotaciones mineras o a un manantial de aguas medicinales, no nos es dada la elección libre de los poblados, sino que son puntos obligados que van creciendo gradualmente y nos encontraremos las más de las veces con que ya esta avanzada la construcción que debemos estudiar para la adaptación más conveniente del suelo.

Tampoco vale la pena de ponernos en el caso de que ocurriera en un pueblo una gran catástrofe, como un gran incendio, un terremoto o una destrucción completa como sucederá ahora por el desastre de la guerra europea: casos en los que pueda prescindirse totalmente de lo antiguo y hasta pueda pensarse en el abandono total o parcial del anterior emplazamiento o por lo menos de su trazado.

De modo que el caso general será el que tengamos que basarnos en algo

que existe ya, pero aun en este caso debe tomarse el problema de la manera más amplia posible.

Debemos tener en su concepción muy en cuenta las bases fundamentales antes explicadas y por tanto la exactitud del proyecto estribará en conocer bien en cada caso las exigencias a que el destino y la potencialidad del pueblo nos conduce. Pues el proyecto debe ser sí, previsor, pero también proporcionado y racional, tanto en su concepción como en su desarrollo, pues tan vicioso podía ser el abandono, como lo exagerado o prematuro del proyecto.

Pero algún ideal, aunque sea modesto siempre, ha de haber en el pueblo más insignificante, en el de vida menos próspera; siempre debería haber alguna aspiración, y a estimularla deben tender los elementos directores del país.

Es muy complejo el ordenar las razones que nos deben mover para hacer un trazado, pues siendo de índole tan diversa como son las técnicas y referentes a los príncipes de buena construcción; la de circulación, las de higiene, sociales y de estética; es imposible fijar para los diversos casos que se presentan un orden de prelación entre ellas y sucederá que, advertidos del problema total, instintivamente iremos guiando nuestra imaginación a obtener el mayor número de ventajas compatibles; pues es claro que la mayor parte de las veces no nos será lado el reunir toda una serie de perfecciones sin que en ningún concepto decaiga la obra.

Vamos a ocuparnos del plan general, y hemos de tener a la vista el plano levantado del poblado, todos sus alrededores, con sus vías generales de comunicación, ríos, diversos accidentes topográficos, y orientación general.

También es complicado el dar desde este momento en que nos encontramos (con el plano de lo existente delante) y en la imaginación sus características normas seguras del estudio que deberá hacerse, pues la diversidad de los casos y de su importancia, harán variar extraordinariamente el estudio.

Sin embargo, alguna ruta hemos de seguir para nuestras explicaciones.

Al ponerse a trazar el proyecto, debe tenerse en cuenta la dirección general de las principales vías, no deberán estar éstas establecidas aisladamente en un pueblo sin ocuparse del plan de la comarca, que no es un detalle, sino una atención importantísima. Debemos atenernos a los centros de circulación principales, teniendo desde luego en cuenta como hemos dicho el trazado existente del pueblo y el sitio más viable sin perjudicar a aquel, pero renunciando a tomar como ejes de trazado los existentes, si vemos que están mal orientados, son de ensanche costoso u otro motivo importante o si por el contrario es facilísimo el trazado por estar libres de construcciones los terrenos próximos.

Es muy frecuente en nuestros pueblos el paso de carruajes, cuya marcha es prácticamente imposible de adaptar a la estrechez y enrevesamiento de algunas encrucijadas de los poblados. Insistimos en que se deben resolver estos defectos aunque lesionen algunos intereses particulares y en los trazados nuevos se deben evitar tales inconvenientes; no tanto por el bien que pueda reportarse al turismo, que seguramente perderá muchas veces estoicamente la vista de encantadoras callejuelas, sino por la necesidad o conveniencia de co-

municarse cómodamente y con rapidez y el hacer posible el cruce de carruajes en una calle. Muchos pueblos han recurrido a prescindir de las aceras (Fig. 30), transigiendo con la incomodidad enorme que supone al vecindario no contar precisamente en calles estrechas con este refugio y teniendo que pegarse a las paredes o meterse en los portales al paso de un carruaje que ocupa todo el espacio como un convoy por los tubos de un metropolitano.

Si el pueblo tiene varias calles se puede obligar a una dirección determinada para los carruajes y así se hace ya en algunos, pero claro es que ocasionando incomodidades de tráfico al vecindario.

Como los pueblos están hechos para otra circulación tan distinta de la actual, es muy natural que sus calles no se adapten a las necesidades modernas. Esto no quiere decir que el respeto a lo antiguo nos lleve a pensar que nunca se equivocaron nuestros antepasados, pero hay que reconocer la dificultad que ha de tener una generación en prevenir necesidades de su cuarta o quinta descendencia; esto hace exclamar a Sturmer, «afortunada es aquella ciudad cuya situación es tan favorable que en los cambios que en ella han tenido lugar no haya habido variación radical en sus líneas de tráfico». Hay sin embargo quien afirma rotundamente, Charles Mulford Robinson (Róchester) E.U.A., en el Congreso de Londres, «que los antiguos no miraban el porvenir al construir y no concebían muy discretamente el presente».

He leído, con motivo de la preparación necesaria para tratar este tema, que la belleza de un pueblo está conseguida si son bellas sus líneas de circulación; quizá sea un poco exagerado el aserto, pero no cabe dudar que si el paso del pueblo se hace por una mala calle y por el contrario puede hacerse por una calle con frondoso árbolado y buena pavimentación y que permita ver entre los troncos y ramajes del primero sencillas pero bellas y limpias casas y acicaladas tiendecillas y portales, bien pintadas sus maderas y caleadas sus fachadas, el efecto sería otro.

Las vías principales de circulación deberán tener sus andenes proporcionados, pues siempre aumentan en ellas el tránsito de peatones y a veces hasta la permanencia, otras combinan estas necesidades con la conveniencia de cruzar la vía en gran parte de su longitud por encontrarse al otro lado algo interesante, verbi gracia: una alameda; congestionada la acera por la vida que le presten las construcciones y encontrándose a veces una barrera formada por el exceso de carruajes en movimiento, necesitamos en la acera espacio suficiente para hacernos cargo del momento oportuno de cruzarla.

Teniendo en cuenta estas vías principales, se deben establecer en sus cruces los centros de circulación bien amplios y de este modo se consigue desde luego que los encuentros de las diversas circulaciones y la falta de visibilidad no ocasionen entorpecimientos.

No sólo estos centros de circulación serán los que constituyan en el poblado los espacios libres sino que habrá otros bien distribuidos que además de mejorar la circulación sirvan para esparcimiento o adorno de los edificios públicos los pequeños monumentos como fuentes, cruces, abrevaderos, etc.

La situación de los edificios públicos y monumentos deben, en general,

sobre todo los primeros, encontrarse fácilmente, tener luz y aire abundante, que se destaquen de las demás casas, teniendo cada uno el carácter que le corresponde. Se debe poder llegar a ellos por varias partes, procurando de ordinario que sean exentos con mucho espacio por todas partes o jardines a su alrededor y sobre todo, si son de importancia o bella silueta, que la mirada se les dirija desde lejos para que su hermosura capte enseguida el ojo del visitante. (Fig. 31).

Aunque en pequeño, no debemos dejar de tener en cuenta el esquema de población que antes hemos hecho. Refiriéndonos ahora a nuestros casos más corrientes, que también resultaran excesivos muchas veces haremos un estudio de cada una de las zonas que nos sirva por lo menos para la ordenación de los conceptos en nuestras explicaciones.

A si estudiáremos la villa de la parte administrativa, como centro de honor del pueblo, y emplazamiento de edificios públicos; la zona de la habitación del centro y del extrarradio. La misma zona del centro como emplazamiento de comercios, mercados y negocios; y por último la zona industrial.

La zona de la Administración

Como hemos dicho, en las grandes poblaciones es por excelencia donde reside la parte artística y monumental; está constituida en muchos pueblos por el Ayuntamiento, que es su centro virtual, y en general lo veremos prohijado por la iglesia, que suele ser el edificio más importante del pueblo, la parroquia, nuestra casa espiritual que nos atiende desde la cuna hasta la muerte, celebra nuestras bodas y es el refugio en las crisis de la vida.

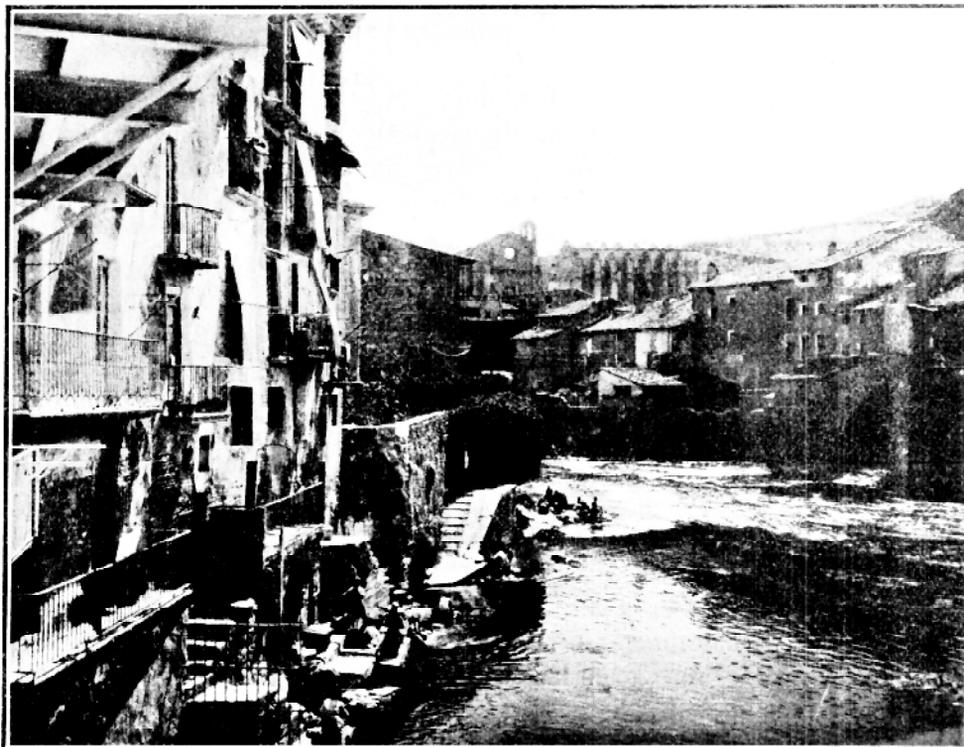
Esta parte monumental del pueblo, impresionándonos desde la niñez, hace nacer el amor ardiente por el suelo y es estímulo de la competencia, el patriotismo local que bien encauzado es causa del florecimiento de los pueblos.

Debemos pues tener en cuenta el emplazamiento de estos edificios y si son intangibles mejorar sus proximidades formando o regularizando una plaza existente, poniendo un arbolado o viendo en cada caso el modo de hacer el centro de honor del municipio donde al mismo tiempo que se celebren las fiestas sirva a veces de desembarazo al tráfico, pero bien dispuesto sin que perjudique el fin anterior; en otros casos servirá de centro comercial o de solaz, pero cuidándonos siempre de comunicarlo debidamente con las vías principales. (Figs. 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41 y 42).

Si esa plaza es única o insustituible no deberá estar cruzada y menos diagonalmente por una vía de gran tránsito, pues es muy incómodo y produce un efecto deplorable que tenga que suspenderse un baile o interrumpir un partido de pelota u otra fiesta cualquiera en el momento más interesante, porque pasa un carruaje que muchas veces habría podido quedarse en su casa sin daño para nadie. Este es un defecto de circulación que debe corregirse llevando el tráfico principal en otra forma.

Son sencillas y de sentido común estas prescripciones pero no está mal a mi entender el repetir las, pues a veces todo es necesario para alcanzar algún éxito.

Otros edificios municipales, como son las Escuelas, suelen muchas veces encontrarse en estos centros del pueblo. A veces suelen estar próximos los frontones, mercados o lavaderos y en estos casos conviene darles carácter adecuado a tal honor. (Figs. 43, 44, 45 y 46).



Otros edificios municipales, como son los Cementerios, Mataderos, etc., son ya de emplazamiento apartado y deberán estar en condiciones fácilmente saneables y fuera del radio de acción de los vientos reinantes.

La vida administrativa es poco compleja en estos pueblos y no puede tener la intensidad de una gran población, pero nos ha parecido conveniente el hablar en primer lugar de los edificios y colocación ordenada que deben tener en la plaza del pueblo por la importancia moral para su desenvolvimiento.

La zona de la habitación

Esta dividida casi siempre en dos partes; la urbana propiamente dicha y el caserío diseminado, formándose a veces en las salidas de los pueblos algunas agrupaciones de casas que forman pequeños poblados con un carácter intermedio.

La villa de la habitación en la parte urbana es varia. Hay pueblos todos formados por casas de familia bien de cuatro fachadas, bien adosadas, o a veces dejando entre ellas espacios angostísimos; otras veces son casas de veci-

nos y en muchas ocasiones son calles mixtas de ambas clases de casas, pero en general es en las casas nuevas donde la tendencia es mayor a hacerse de vecindad.

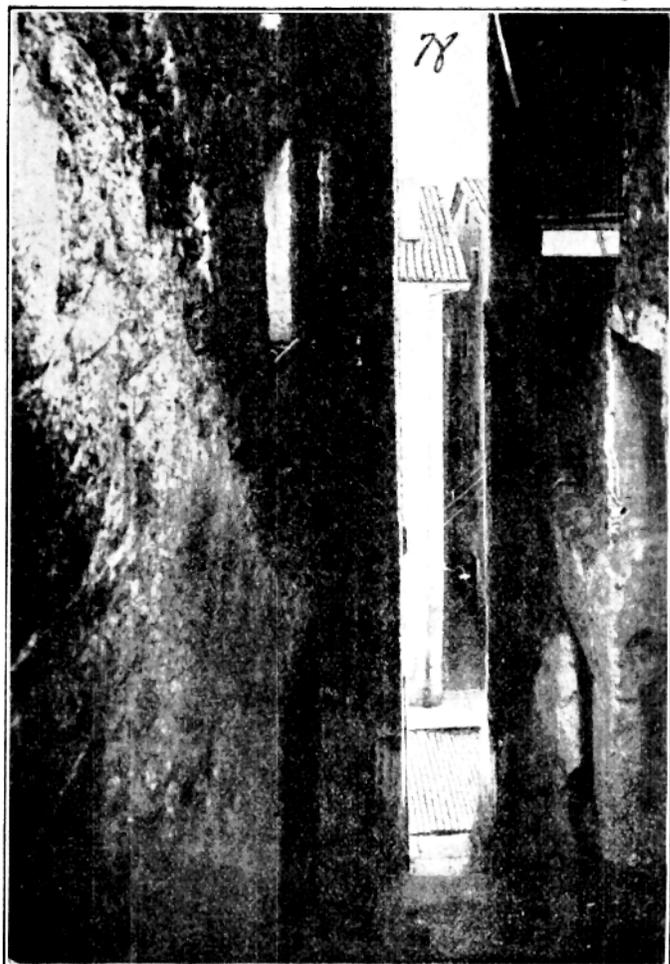
Constituye esta zona, generalmente en los pueblos, la parte más importante y es muy frecuente que la entrada al pueblo se haga desde luego entre estas casas de habitación; no siempre tienen estas entradas el honor que debieran. (Figs. 47, 48, 49, 50, 51, 52 y 53).

De ordinario las calles son irregulares y salvo casos excepcionales la tendencia debe ser a regularizarlas ensanchándolas, guardando un plan de alineaciones quitando sus codos exagerados y sus encrucijadas (Figs. 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66 y 67).

Sin embargo debe hacerse la salvedad de que hay poblados faltos completamente de alineación y sin embargo resultan sumamente agradables y lo que muchas veces será tolerable en casas aisladas de familia, se hace insopor- table cuando este mismo desorden y falta de alineación ocurre en poblados

nuevos de altas casas de vecinos (Figs. 68, 69, 70, 71 y 72) y se hace más apremiante en caso de que esté obstruída la vía por construcciones abandonadas y de poca importancia o que pudieran reportar grandes ventajas. (Figs. 73, 74 y 75).

Las calles transversales deben tener también su importancia y colocación adecuada haciéndolas coincidir en puntos oportunos. Sucede a veces que suelen faltar en los pueblos estas calles transversales existiendo líneas exageradas de habitaciones en relación a la intensidad de la vida del pueblo. Para estas casas de la parte urbana es para las que más se necesitan las ordenanzas municipales correspondientes.



La ventilación y cubo de aire en las habitaciones, prescripciones para los patios y callejas que eviten estos desastres (Figs. 76, 77, y 78), la altura de los edificios, su distancia relativa, vuelos, instalación de retretes y fregaderas y de toda clase de aparatos sanitarios, desagües generales, precauciones contra incendios, etc., pues sea cualquiera el estado del pueblo algo se podrá exigir de proporcional cuidado en los vecinos. (Figs. 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, y 87).



Las casas de las afueras en general suelen ser caseríos. Pero como hay tendencia exagerada a la casa de vecindad, debe también limitarse las alturas en esa zona y aún para el caserío diseminado es menester sus prescripciones, y no veo por qué razón no han de llegar hasta ellos, pues si bien en alturas, alineaciones, etc., no son de temer generalmente y las prescripciones obligadas no deben llegar a dificultar su construcción, que por desgracia no es demasiado frecuente, en manera alguna debe prescindirse de ciertas prescripciones especialmente en las de higiene.

En los caseríos de Vizcaya y en muchos de Guipúzcoa, se ven defectos inconcebibles de esta índole que deben ser atajados inmediatamente. Delante precisamente de sus fachadas establecen sus pudrideros de argoma y helecho para formación de abonos, (Figs. 91 y 92) dejando una zona fangosa en el sitio preciso en que el daño es mayor. Otros dejan sus charcos de aguas que pretenden ser limpias y que las aprovechan para el lavado y limpieza de hortalizas

y otros menesteres y quizá se combinen estas dos clases de focos de infección aumentando el daño. (Figs. 93 y 94).

Las cuadras son siempre los depósitos de estiércol en vez de estar perfectamente limpias; hay que tender a la prohibición de tales focos de infección obligando a la ejecución de estercoleros impermeables fuera del caserío donde se recojan todas las sustancias con las líquidas que procedan de las cuadras y que han de servir de abono aumentando sus buenas cualidades. Tenemos entendido que en Francia y en nuestras provincias hermanas para hacer un caserío se exige previamente este estercolero.



Debe estimularse a los dueños e inquilinos del caserío para corregir estos defectos influyendo la higiene que se observe en el cobro de los impuestos y estableciendo vigilancia adecuada; aunque se comprende que como el mal está muy arraigado ha de resolverse paulatinamente.

Hemos tenido ocasión de ver en algunos caseríos de Navarra y Álava, principalmente en esta época de la trilla, hacerla delante del caserío, lo cual obliga a que este sitio esté limpio. (Fig. 95), Otros defectos de higiene se notan en los caseríos, pues la limpieza, quizá debido al exceso del trabajo de la mujer en el campo no es todo lo perfecta que fuera de desear y el descuido de la construcción suele ser grande (Figs. 96 y 97) siendo raro el ver caseríos bien cuidados. (Figs. 98, 99 y 100).

También para estas zonas de caserío diseminado deben establecerse vías de comunicación y trazados previsores, tomando como guías los actuales cami-

nos vecinales si esto es posible, y si no adaptándose a la configuración del terreno y a las necesidades del poblado y hasta cuidándose de hacer paseos agradables y encauzar hacia puntos de algún interés como una ermita, un arbolado comunal, una vista panorámica, etc.

De este modo, con caminos bien pensados, pueden irse construyendo casas en las afueras con cierta ordenación.

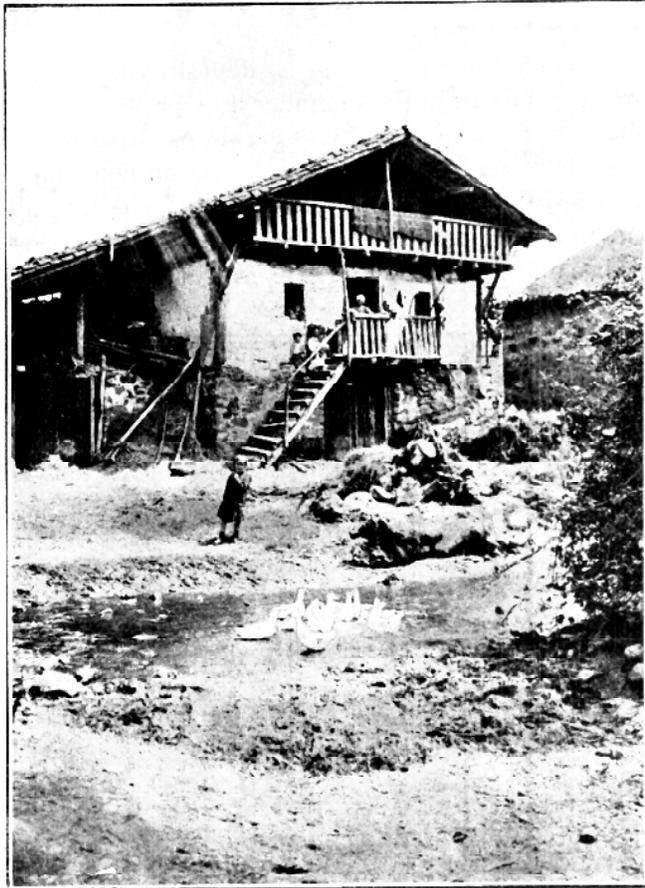
La villa del comercio

Tiene en los pueblos vascos una íntima relación con la vida de la habitación urbana, viven los comerciantes frecuentemente en las mismas casas que en sus

plantas bajas ocupan sus tiendas, y como la importancia del pueblo nunca es muy grande, contribuye este aspecto especial a darle la forma mejor de rendimiento, pudiendo hacer compatible, como decíamos en la industria a domicilio, el ejercicio del comercio con la vida familiar y que puedan atender a aquel a falta de las personas mayores, los adolescentes de la familia y a veces, aprovechando la honradez de los poblados, puede dejarse abandonado el comercio y se atiende solamente en el momento necesario, pudiendo las mujeres ocuparse debidamente de las faenas domésticas.

Claro es que son preferidas para el comercio las calles más céntricas y de mayor circulación del poblado, pues siendo la vida tan limitada todo esta concentrado en ellas.

Mucha relación tienen con los comercios los mercados que son causa de afluencia de gente que aprovecha para aprovisionarse los días señalados. (Fig. 1'). Suele haber gran interés en los comercios en que el mercado se verifique cerca de sus tiendas, a tal punto que se subvenciona a veces a los Municipios por los comerciantes para determinados emplazamientos de las construcciones destinadas a mercados, pero deben siempre las autoridades pesar



bien esas ventajas económicas, si compensan al bienestar general o si el progreso del pueblo puede sufrir por atender intereses particulares. Puede a veces convenir que el mercado se haga donde deba tener la extensión menos limitada y no ciegue las vías de comunicación.

También el ferial debe establecerse en pueblos que lo requieran en buenas condiciones, haciendo cobertizos de refugio y donde se clasifiquen perfectamente los ganados, aprovechando si es posible también, sitios naturales adecuados con arbolado y de dimensiones amplias. (Fig. 2').

Deberá cuidarse, si es posible, que el ganado que entre a ellos o a mata-dero de alguna importancia no tenga que pasar por las calles céntricas.

El uso de la calle debe ser siempre limitado y los municipios verán en cada caso y cuando sea compatible con la circulación las transigencias que puedan tener. En estas fotografías pueden verse algunos casos. (Figs. 4', 5', 6' y 7').

La villa de la industria

Debe estar en las afueras del poblado y ya por razones económicas suele instalarse así; pero debe tenerse en cuenta su orientación y que no impida el desarrollo natural de la habitación. Su orientación deberá ser fuera de los vientos reinantes y de modo que sus comunicaciones con los centros de circulación sean fáciles y no estorben la vida del centro; deberán tener comunicación franca con la estación ferroviaria, el río o el mar, con las carreteras y tranvías. Como las necesidades de la industria lo exigen, sucederá que estos cuidados ya se habrán tenido en su emplazamiento pero la Superioridad deberá contribuir en sus planos de ensanche a dar las mayores facilidades y atender con más cuidado a las exigencias que con respecto a la industria pueda tener la circulación urbana, con muy especial cuidado de su higiene, evitando todo género de incomodidades posibles y garantizando la seguridad, caso de que la industria fuese peligrosa.

Si la zona industrial estuviese muy lejana, ya tiene una relación muy directa con la habitación, pues es claro que haciéndose incómodo el acudir a la fábrica desde el poblado lejano, traerá como consecuencia la edificación de habitaciones de obreros y en este punto podemos referirnos a lo que hemos dicho ya al hablar de los principios fundamentales para una buena urbanización y las prescripciones municipales deben velar para evitar el hacinamiento y elevación excesiva de las construcciones cuando el terreno de que se dispone sea amplio.

Claro es que esta limitación debe hacerse también en la parte urbanizada y en todas las construcciones a que alcanzan las ordenanzas municipales y que no son del caso enumerar.

Estudios especiales

Entre todos los servicios que afectan a las construcciones, debe estudiarse muy principalmente el problema del saneamiento general en todos los casos

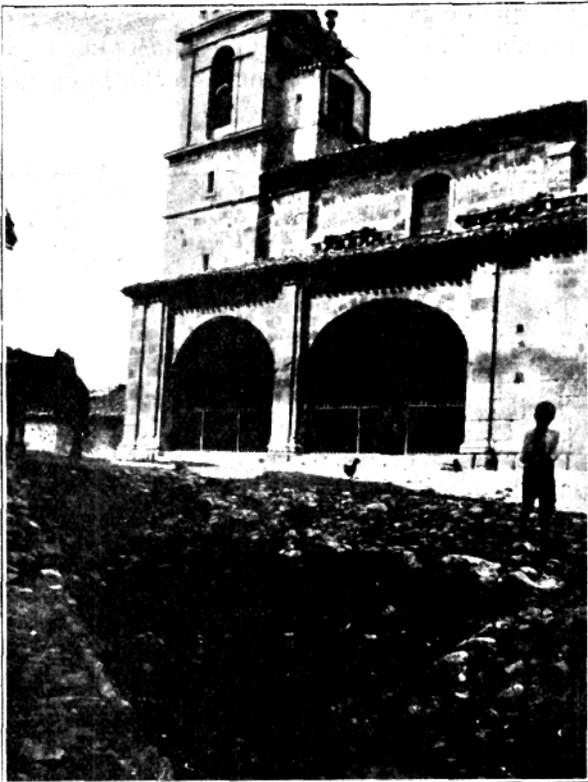
aunque los habrá difíciles y costosos de resolver, pero alguna mejora siempre será estimable. Donde haya un río se puede llevar a él en red de tuberías las aguas sucias de modo que desagüen en su centro y después de pasado el poblado o haciéndoles pasar una depuración si el río debe ser utilizado aguas abajo. En este caso o si no hubiera río y el municipio tuviera los suficientes recursos, se podrían prescribir como obligatorias las fosas Mouras, donde los anerobios hacen su papel destructor y por la red de tuberías igual que en el caso anterior deben ir a campos de conversión donde los aerobios destruyen a los primeros microbios y con el sol y el aire se depura convenientemente el líquido; estos campos de escoria, grijo, trozos de ladrillo o de sustancias análogas, deben tener tantos metros superficiales como cúbicos de líquido se produzcan. Es difícil hacer compatibles, estos campos con la escasez de terreno llano en la mayor parte del País, pero son compatibles también con el cultivo. Pocas veces será posible esta solución y en cada caso habrá de buscarse la más práctica, si hubiera terrenos permeables, de las fosas Mouras a ellos podrían conducirse y conducir también juntamente aguas de lluvia para que no pierdan la permeabilidad. En muchos casos la solución será hacer el pozo negro corriente, pero en buenas condiciones fijadas por la Superioridad, habiendo luego bombas *ad-hoc* para la limpieza y en pueblos rurales mezclándolo con argoma para abonos; en los caseríos, como el número de habitantes es pequeño, es fácil combinar con los estercoleros de los que luego hablaremos.

Otras veces convendrá separar las sustancias fecales de los líquidos de fregaderas y otros servicios como lavaderos, si por ejemplo es posible arrojar al río estas últimas aguas y no las primeras que lo infectan, especialmente si son de poca caudal; para casos especiales se recomienda el empleo de la cal que se adopta en enormes cantidades en pueblos de lujo y de posición económica ventajosa, como es la playa de Ostende.

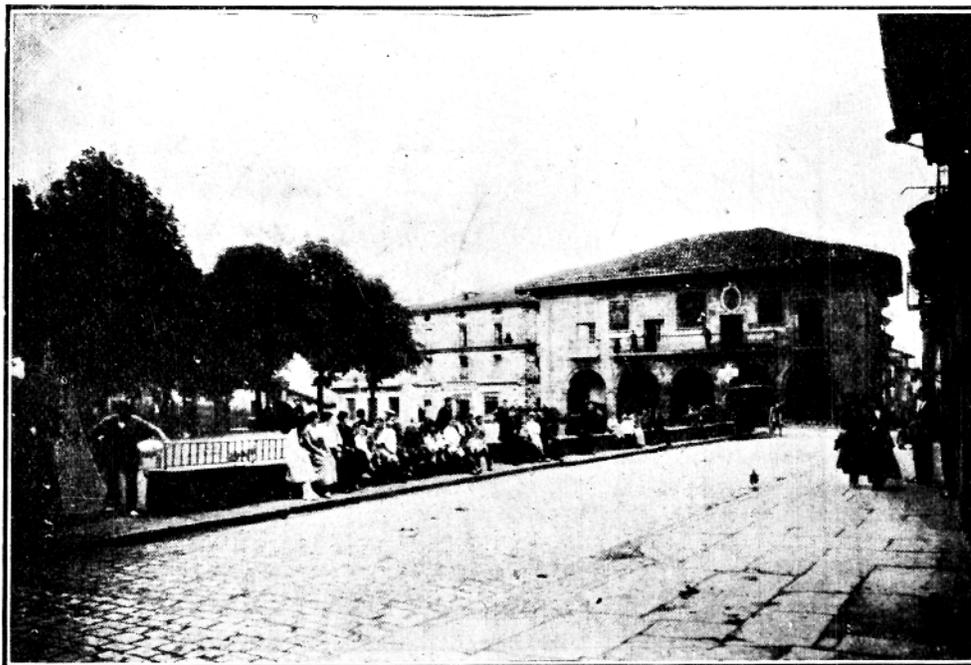
Las basuras son objeto también de cuidadosa atención. Generalmente se emplea o contrata su extracción para abonos, pero deben apilarse en sitios convenientes donde no produzcan malos efectos. La cremación sería el ideal, pero como hay en ellos solamente un sexto a un octavo de materia combustible hay que ayudarse de procedimientos forzados que son muy costosos. (Figs. 88, 89 y 90).

Las pavimentaciones serán motivo también de gran cuidado no teniéndolas abandonadas como se ven en estos casos (Figs. 9', 10', 11', 12' y 13') sino bien arregladas a medida del destino de la urbe y sus recursos, de lo cual afortunadamente tenemos muchos ejemplos (Figs. 15', 16', 17', 18' y 19') debiendo evitar en ellas y aún en sitios de menor poblado las curvas rápidas y encuentros peligrosos (Figs. 21, 22, 23, 24, 25 y 26).

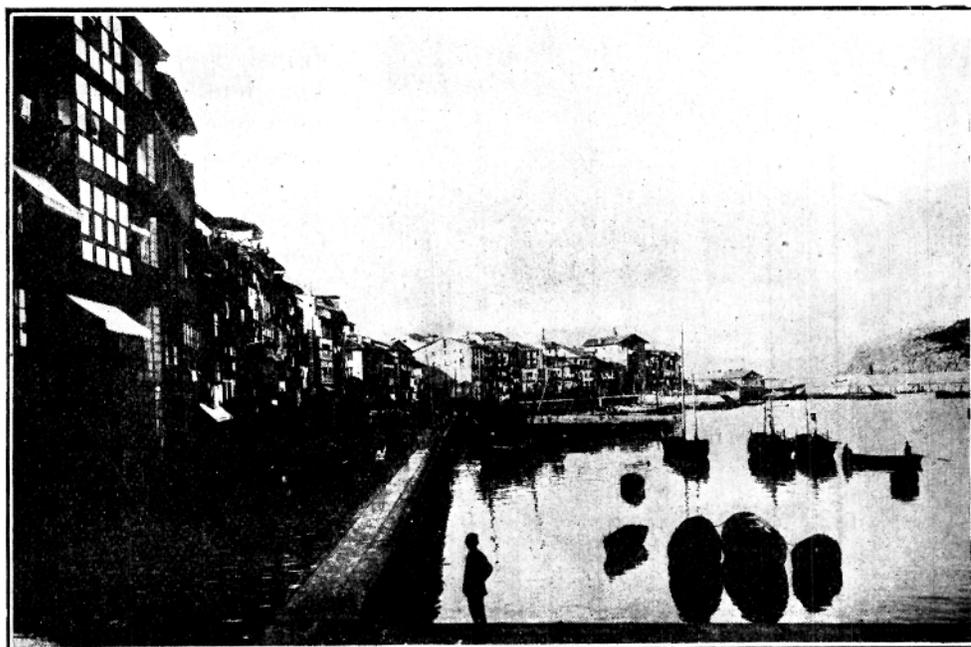
Así iremos completando las bases de nuestra nueva urbanización y ensanche, haciendo compatible las atenciones de necesidad vital referidas, con el mayor éxito de estética. Pero siempre en la inteligencia de que el porvenir de un pueblo no puede ser producto de una sola capacidad ni una sola imaginación, sino deben cooperar en ella otras personas que tengan también competencia y cariño al pueblo. Debe tenerse en cuenta, como decía Balduin Brown

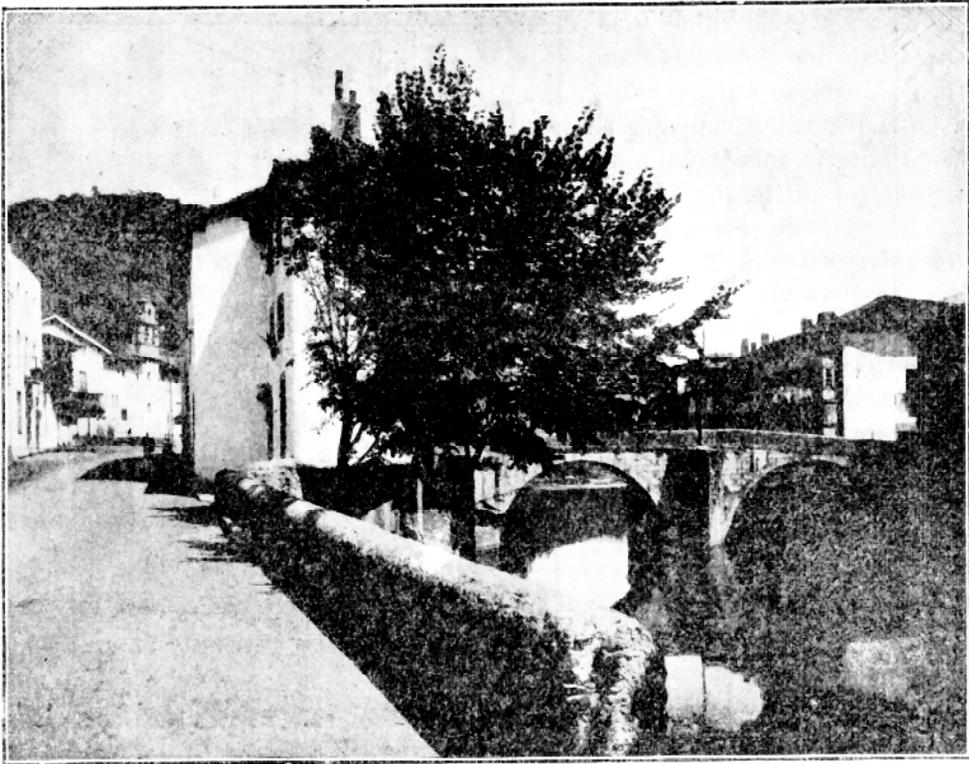


en el Congreso de Urbanización de Londres, el respetar en el trazado los rasgos característicos de ciertos pueblos y tratar con cuidado las reformas de ellos. No se podrá menos de transigir en ciertos casos con detalles como los siguientes (Figs. 27' y 28') o la conservación de pasos estrechos en sitios artísticos, por ejemplo, en algunos puentes (Figs. 29', 30' y 31'), debiendo en estos casos resolver el trazado por otro lado. Hay calles curvas llenas de sorpresas agradables que rompen la monotonía de grandes ciudades. Así comparaba él la belleza de algunas calles de Brujas y Nuremberg con la monotonía de Carlsruhe Man Hain y Turín.



En términos generales claro es que los puntos de interés histórico o belleza natural deben conservarse. En Francia y Prusia hay sociedades que se encargan con grandes resultados de guardar estas bellezas. Ha habido en Berlín en 1908 unas reuniones para estudiar estos asuntos.





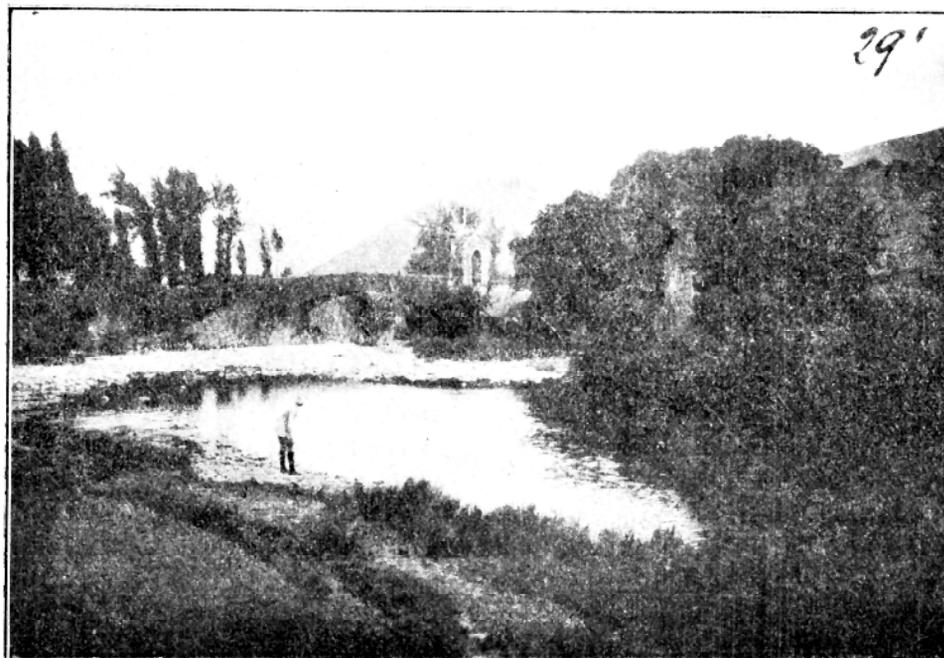
Desde luego está al alcance de todos lo lamentable que es desfigurar un sitio encantador con grandes edificios; enorme tendría que ser su necesidad para justificarlos. (Figs. 33', 34', 35', 36' y 37').

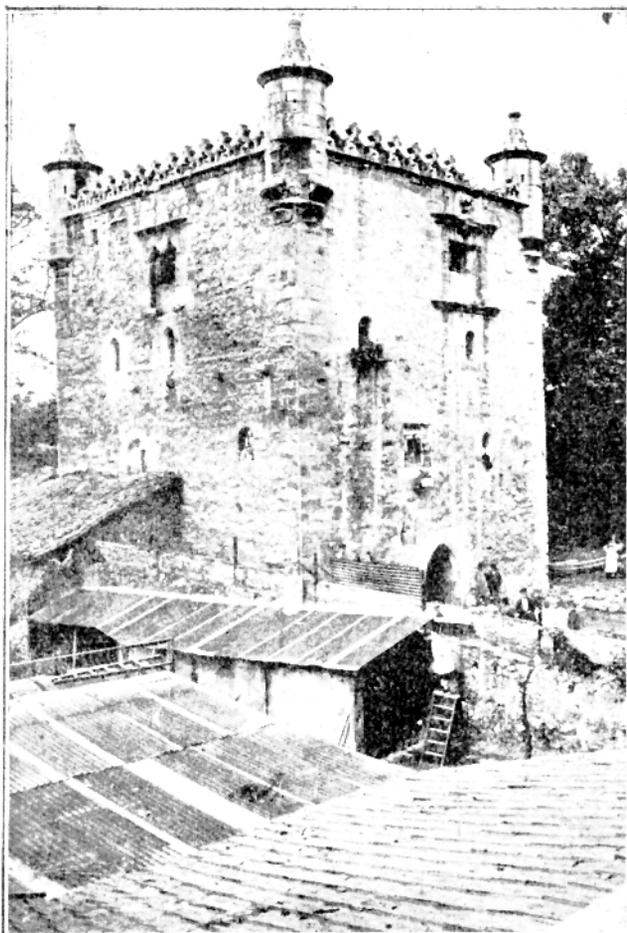
Hay una ley prusiana de 15 de Junio de 1907 contra la desfiguración de lugares de belleza natural y de paisajes de vistas de arquitecturas, bellas e históricas. El Emperador Guillermo II lo firmó en el Yath Hohenzolern en Noruega, ley sumamente terminante a este respecto.

En cuanto a alineaciones ya hemos dicho al hablar de la villa de la habitación; aún dentro de una forma irregular de calle puede admitirse el estudio de alineaciones. También puede ser muy agradable a veces respecto a rasantes alguna flexibilidad, pero claro es que aunque nuestro país obligue a grandes transigencias en este sentido deben hacerse estas salvedades con gran discreción. No debemos dejar de estudiar las bellezas de la Edad Media y del renacimiento, pero es peligroso, y conviene advertirlo, (no recuerdo de quien he tomado esta nota) el tratar de iniciar ciertas bellezas de la antigüedad en el aspecto de la urbanización. La norma corriente será crear acertadamente dentro de las necesidades modernas sin desnaturalizar las cosas. No lleguemos en el afán de hacer arte a olvidar que los siglos han cambiado las condiciones de vida y de tráfico, y aunque esperáramos de la urbe bellísimos edificios, llenos de carácter que compensen defectos de urbanización, la pátina requiere tiempo y es muy triste reservar estas ventajas a nuestros nietos para que las agradezcan derribando nuestras concepciones de sacrificio. Y aun durante la

propia existencia, dice Ruskin (1), de los que «habiendo vivido dichosos y venerables se entristecerán al fin de sus vidas ante la idea de que su morada terrestre, que fué testigo de su honor, de sus alegrías y sus sufrimientos, y que con las unas y con las otras casi parecía simpatizar, que la morada llena de recuerdos y llena de objetos amados y marcados con el sello propio, debe ser demolida en cuanto haya descendido a la tumba; se entristecerán ante la idea de que ningún respeto se les guardará, que ninguna afec- ción se reservará para ellos, que sus hijos no sacarán ningún provecho».

(1) Las siete lámparas de la Arquitectura.





Muy trascendental es el concepto artístico de la confección de los pueblos, todos los habitantes del poblado, el culto y el ignorante lo tienen siempre delante de sus ojos, y esta continua influencia contribuye a formar y educar las inteligencias, aunque el poblado sea pequeño, precisamente en éstos por esa cualidad se reúne en poco sitio todo lo artístico y la visión es más constante. Por eso debemos cuidar tanto del emplazamiento y conservación de pequeños y grandes monumentos. (Figs. 39', 40', 41', 42', 43', 44' y 45').

No queremos dejar pasar este asunto del trazado de la nueva urbanización sin llamar la atención sobre la previsión, cuanto antes sea mejor,

y aunque parezca un poco exagerada, de los espacios destinados a parques y jardines. No diremos que sea tan irreparable el dejar de hacer un parque a tiempo como el derribo de un monumento, pero muchas veces se hace prácticamente imposible por su elevado costo el hacer un jardín o arbolado de regulares dimensiones y si bien en el campo no siempre es lo necesario que en la población, hay que tener en cuenta que lo que hoy es campo el día de mañana puede quedar cuajado de construcción y tiene difícil remedio la imprevisión de los pueblos. En las ciudades modernas el espacio libre entre el terreno dedicado a calles y jardines es de 25 a 40%, del total sin contar las afueras. En la Edad Media era frecuentemente alrededor de un 100 %. (Figs. 50', 51', 52', 53', 54', 55', 56', 57', 58', 59', 60' y 61').

El emplazamiento de estos lugares podrá hacerse aprovechando arbolados existentes y puntos bien colocados de orientación y vistas y en cada caso resolver el asunto, por el pequeño valor del terreno y principalmente por el buen sentido que siempre será nuestro mejor maestro.

No he de detenerme aquí al estudiar como debe hacerse el trazado de los

pueblos, a detallar lo que se ha dado en llamar sistema; ya hemos hecho una alusión a esto al hacer el esquema general de las grandes poblaciones de hoy; siempre me han parecido un poco extrañas estas clasificaciones aunque no niego la existencia de algo que pudiéramos llamar población radial y población de cuadrícula, hasta el punto de afirmar que estas últimas no son patrimonio de América, sino que en Europa tenemos ejemplo de ellas desde la Edad Media, como lo prueba la ciudad de Nieuwport del siglo XII aunque sea un caso extraño.

Sería molesto que existieran demasiadas poblaciones extremadamente clasificables.

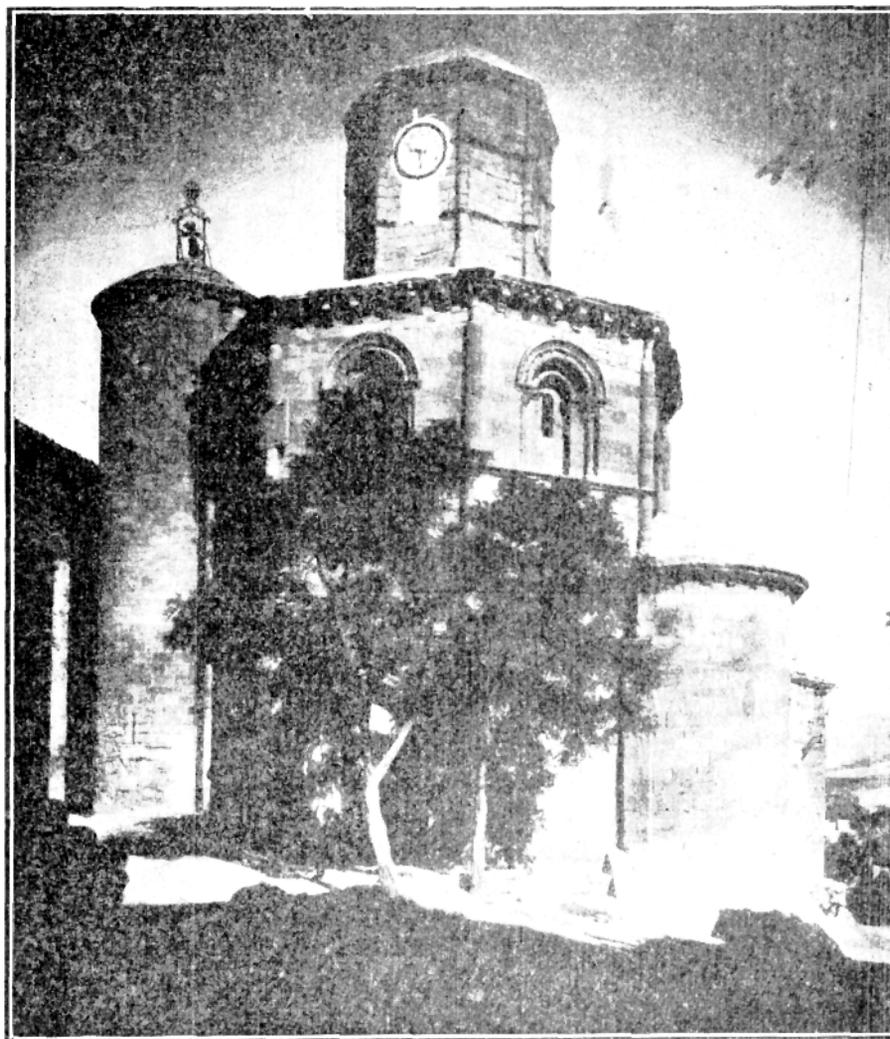
Tampoco el espacio de este trabajo permite el estudiar detalles de urbanización, sino en concepto general tomar las cuestiones de conjunto y detallar exclusivamente en puntos muy interesantes al País. Pero insistimos en que se ha de tener siempre algún plan, pues si nos retrasamos en ello habrá que forzar el poblado y emplazar los edificios que son precisos dando palos de ciego. (Figs. 63', 64', 65' y 66').

Una vez terminado el proyecto su ejecución y desarrollo se acomodará a las circunstancias y los municipios deberán ver si debe hacerse paulatinamente, que será el caso corriente o si vale la pena de dar un gran avance. Son extremos imposibles de precisar y que hay que dejarlos al buen juicio de las Corporaciones.

Trazados gráficos

Vamos a poner unos casos prácticos de trazado de ensanche y urbanización, advirtiéndole que, aunque los datos están tomados del natural, no se refieren con precisión a un solo pueblo, pues están combinados defectos y bellezas de unos y otros; de ningún modo pudiera darse respecto a un pueblo determinado un dictamen ligero



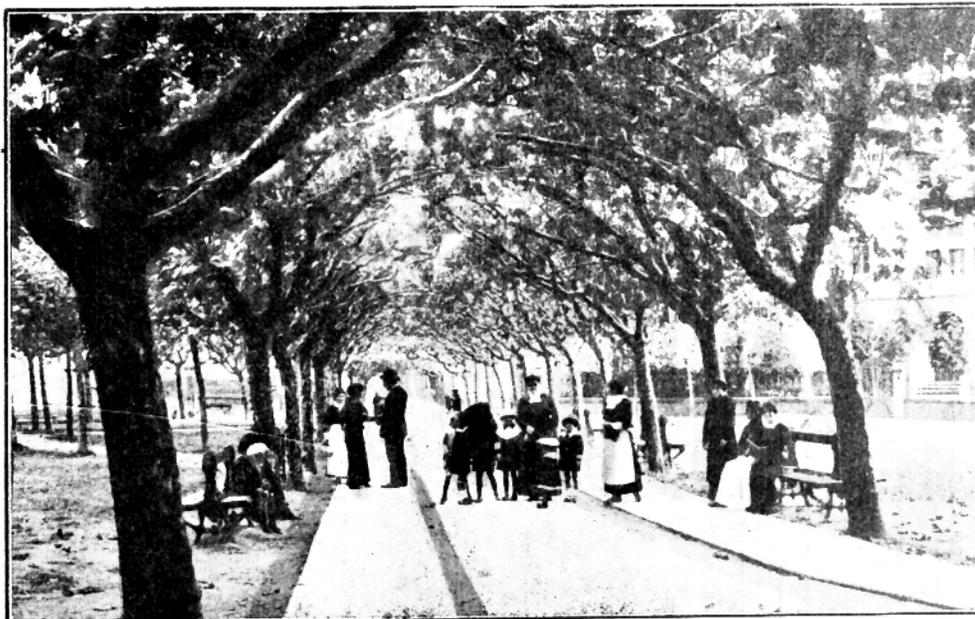


por unas impresiones. Sucederá muchas y veces que lo que parezca en un principio un defecto remediable no sólo no sea remediable, sin ocasionar perjuicios mayores, sino que hasta pudiera parecer, bien estudiado, que dejase de ser defecto.

Una villa industrial

Lo que antes era un pequeño barrio urbano de un pueblo rural, que al paso de una carretera se hubiese formado y el pueblo quedara reducido a esta calle con su pequeña plaza, se convierte hoy en pueblo industrial que está en vías de crecimiento rápido.

La zona industrial, no sabemos si por casualidad o por raciocinio, está bien emplazada, aunque un poco demasiado próxima al poblado. Está libre sin embargo éste de las molestias que los vientos reinantes pudieran ocasionarle.



Supongamos en el punto A una estación ferroviaria y en B una bifurcación de carreteras que conducen a pueblos vecinos de importancia. La comunicación de las fábricas con la Estación se hace por caminos vecinales medianos. Podría ser una de las vías principales proyectadas la A-B con eje de urbanización.

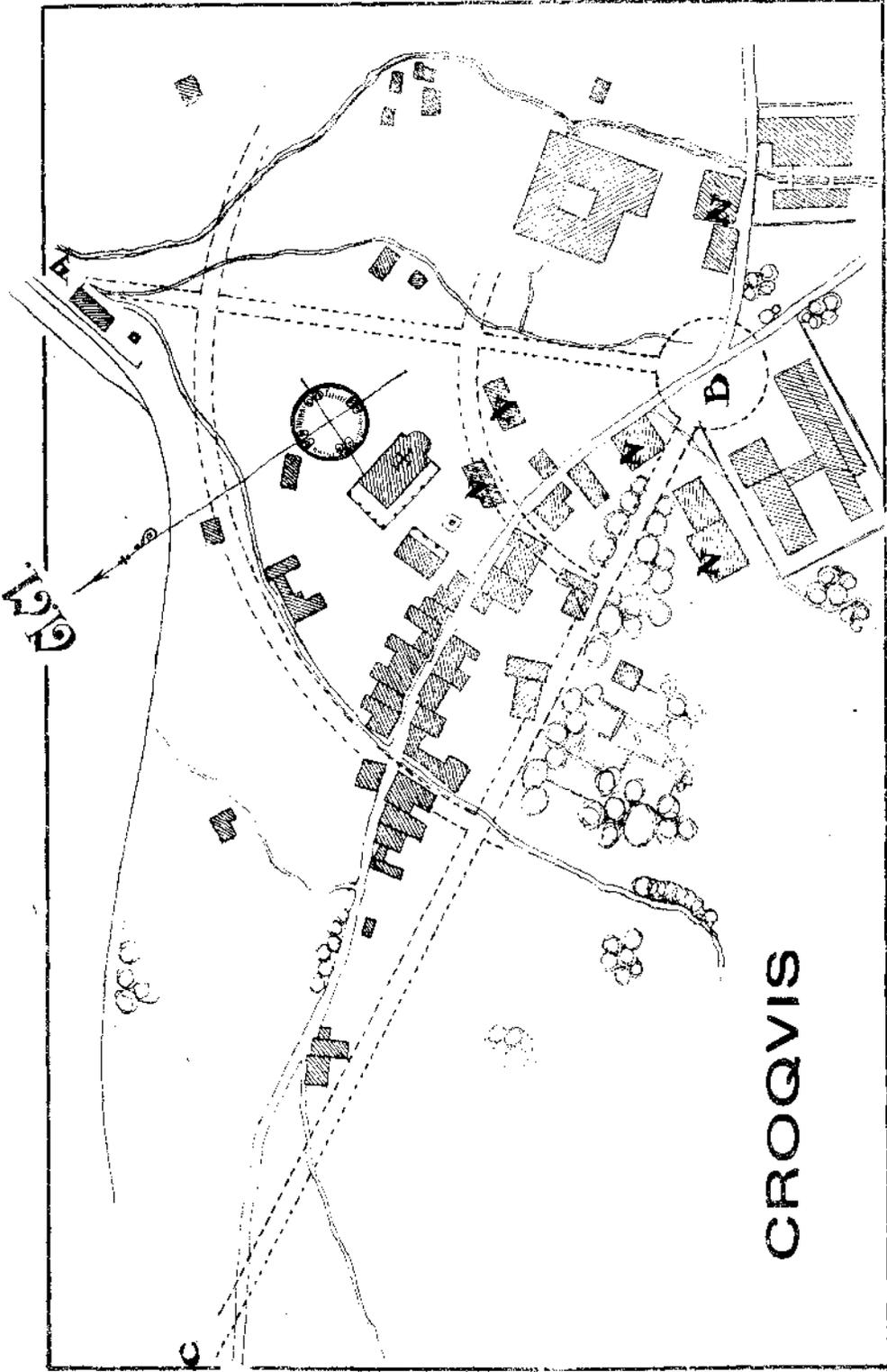
Consideremos por otra parte que hacia C hubiera otro pueblo de alguna importancia y que la calle arteria principal del pueblo no reuniera condiciones convenientes de viabilidad, supongamos al mismo tiempo, caso frecuente, que la parte zaguera está libre, pues es indudable que conviene hacer la nueva vía C-B. y ya éste sería un servicio de interés provincial al mismo tiempo que del pueblo, así como el otro A-B era local solamente. En el trazado de estas vías debe mostrarse el proyectista espléndido y no regatear su anchura, que en definitiva llegará el día en que su iniciativa se agradezca.

Estas guías principales podrán ser unidas por otras de unión como las que se ven en el trazado y así con alguna base podrán hacerse las edificaciones nuevas con algún sentido, y si a esto se añadiera que esas construcciones nuevas no tuvieran la altura que tienen y en la calle principal antigua tuvieran las casas el cuidado y limpieza que hoy no tienen, podría ir el pueblo ganando en extremo. Sus mayores entradas le harían posible el realizar su saneamiento llevando las aguas fecales depuradas cuanto sea posible hasta el río, aguas abajo del poblado.

Pueblo central de tráfico y mercado

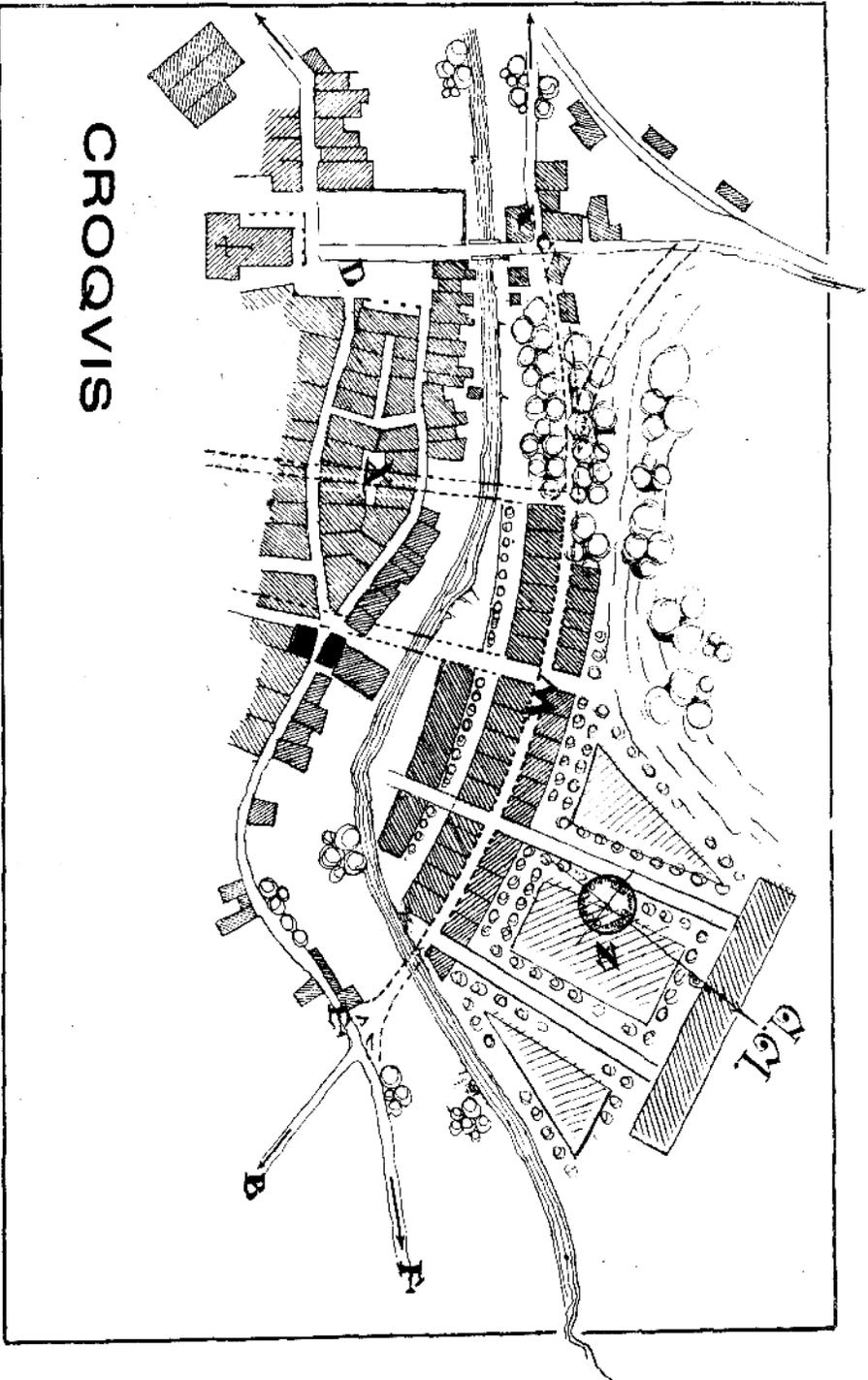
En este pueblo de gran tránsito, tenemos que hay tantas salidas importantes por carretera como señalan las cinco flechas. Tiene en primer lugar el in-

PUEBLO INDUSTRIAL



CROQUIS

PUEBLO DE TRAFICO Y MERCADO



CROQVIS

conveniente de que el tráfico mayor que se verifica de A a B cruza diagonalmente la plaza con una entrada y salida a ella, defectuosísima, y un temible encuentro en el punto C que está agravado por la casa X que no permite verse uno a otro los carruajes. La calle D E es sumamente estrecha; difícilmente pueden cruzar los carruajes y no tiene aceras. Es difícil una sustitución de esta calle; poco menos que inevitable. Sin embargo es posible por C E llevar una, nueva calle que se una con las carreteras que conducen a B y a F en el punto E. Como la ladera en L es muy violenta y apenas si sería posible hacer en ella construcción alguna, pudiera aprovecharse la zona C L para un pequeño parque, y ya en la parte M donde el terreno tiene una ladera mucho más suave pudiera seguirse edificando si los mercados fueran adquiriendo cada vez más importancia y la pequeña industria existente en el pueblo prosperará.

Como el encuentro de carreteras hacen de este pueblo un lugar de fáciles comunicaciones y ya los mercados tienen importancia, pudieran adquirirla mucho mayor, disponiendo sitio adecuado en la zona Z.

Las calles transversales deberán hacerse en sitios indicados, que descongestionen la zona más densa X del poblado.

Las aguas sucias que vierten sus casas con gran estrépito al río, se podrían también recoger y el pueblo ganaría en todos conceptos.

Pueblo agrícola

Este pueblo, más modesto que los anteriores, tiene el caserío diseminado y un poco más concentrado en la zona que se dibuja. Sus pretensiones han de ser por tanto más limitadas, pero no debe faltarle su ideal. Hay un roble precioso a un costado de su plaza (Fig. 68') y una casita vieja en V que pudiera derribarse, dejando así el roble que hoy está bien cuidado en un sitio de mayor honor. Quizá en el punto F pudiera hacerse un frontón ya que el pueblo no lo tiene, que cobijara a la plaza de los vientos del N. O. Hay un camino vecinal que desemboca en esta plaza y que está muy descuidado. Conduce este camino a una ermita que está en E, lugar muy pintoresco. Pudiera, pretenderse el arreglar este camino haciendo un trozo de alameda. Quizá conviniera que desapareciera la casita C y unir los pórticos de la iglesia y del Ayuntamiento, con lo cual podían tener los ancianos un buen sitio de paseo, y gozaran del sol saliente.

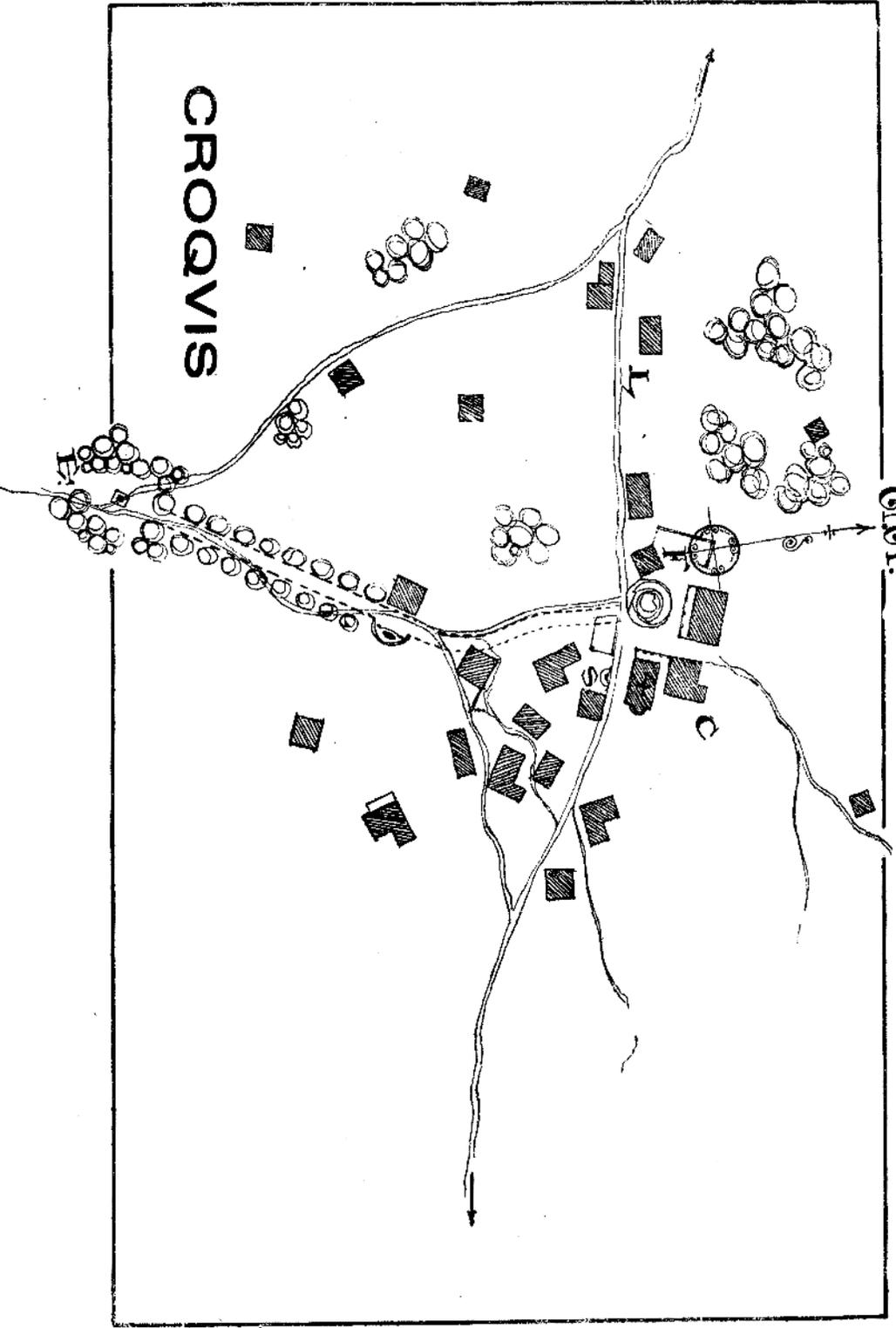
Ya que el saneamiento es costoso pudiera exigirse por lo menos en esta zona los pozos Mouras.

Es lástima no sacar más partido de la fuente es, que es de fundición y recientemente colocada, y si el manantial estuviera bien captado quizás hubiera suficiente agua para llevarla a domicilio.

Pueblo pescador y agrícola

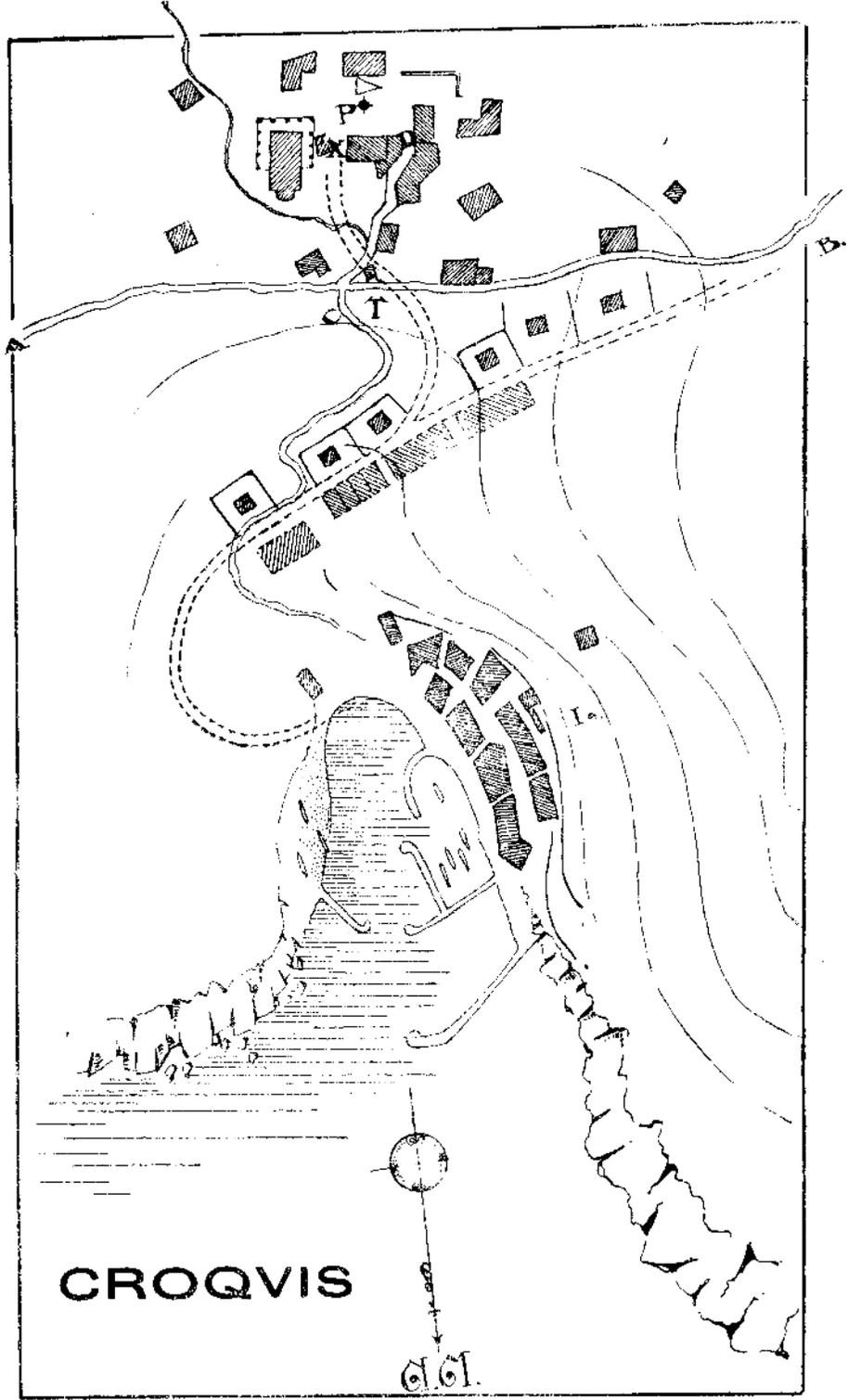
Este modesto pueblo pescador está verdaderamente acosado por la ladera L de la peña que sirve de principal defensa a los temporales. Aprove-

PUEBLO AGRICOLA



CROQUIS

PUEBLO PESCADOR Y AGRICOLA

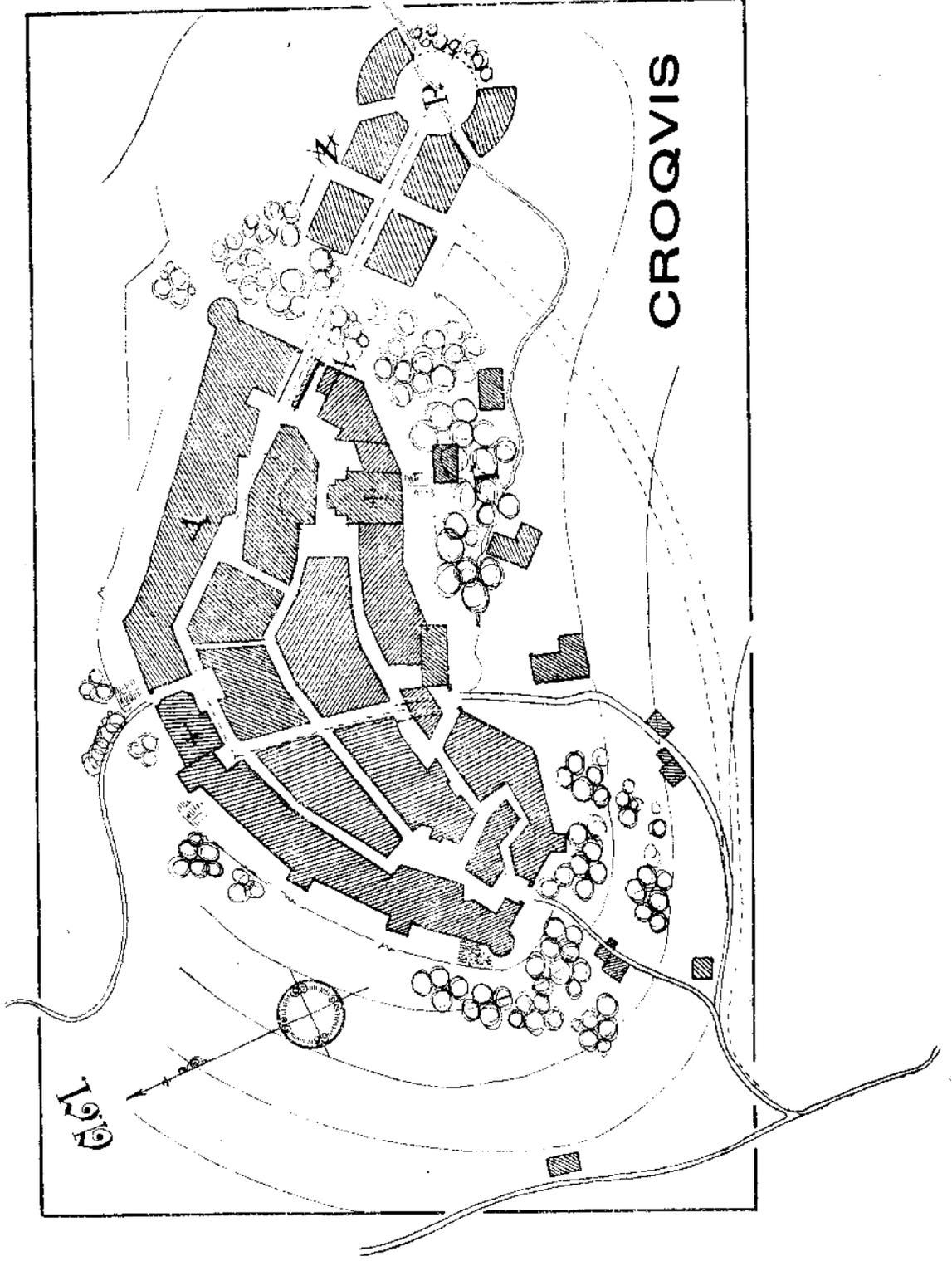


chando este refugio natural se harían las primeras viviendas de pescadores, cuyo crecimiento hubiera sido siempre difícil por la topografía del terreno. Sin embargo, hoy algunos viejos pilotos enriquecidos pudieran tener el deseo de hacer sus viviendas en mejores condiciones y el Municipio con sus reducidos medios desearía contribuir a ello. La plaza P de la parte alta es muy bella, con muy poco podía resultar un modelo, pero tiene un acceso desde la carretera general A-B tan malo que parece imposible haya podido entrar por el único camino carretil C D el coche Ch que está abandonado en la plaza. Esta labor de mejorar la entrada a la plaza es cosa muy fácil y sobre todo quitar un transformador muy feo que hay en T. Pero una aspiración mayor sería quitar la casita I: y mayor aun el hacer una buena vía para carruajes que condujera hasta el puerto. Así podían ordenarse algunas construcciones de marinos, de Capitanes retirados a los lados de esa nueva vía.

Pueblo amurallado

Estos pueblos amurallados son muy frecuentes en la Rioja alavesa y en Navarra y casi siempre son pueblos venidos a menos. En la edad Media las ciudades amuralladas eran indispensables, pues sólo dentro de su recinto se podía vivir tranquilamente a manera de oasis en el desierto, pero han tenido el inconveniente de limitar la ciudad siendo cama de callejuelas y de densa y alta edificación, pero pudiera resultar que por una prosperidad distinta de la que produjo su origen, por ejemplo, por ser de gran producción vinícola y de cereales; por haberse enclavado algunas pequeñas industrias derivadas de la riqueza del suelo, pudiera pensar en mejorar y hasta ensanchar sus límites. Esto ocurre en el pueblo del croquis; está sobre una colina, punto natural y propio para estos pueblos de defensa, pero en la parte Z esta colina no baja tan repentinamente. Ahí pudiera extenderse la nueva edificación respetando en la plaza P la zona de vistas preciosas que desde ellas se domina y aprovechando la parte T para poner arbolado que suavice la aridez del paisaje. Como la puerta existente en X es muy bonita, podría respetarse y hacer a su lado, cortando la muralla que no tiene ya interés en ese sitio, para, hacer una entrada mayor en el pueblo, aprovechandose de que en la parte I las casas están poco menos que destruídas y algunas de ellas desalojadas. Pudiera pensarse en hacer una circulación completa como indica la raya de trazos, que facilitara los acarreos al pueblo por sitios que precisamente no impedirían el conservar las calles y casas de mayor carácter. Este sería siempre un punto muy delicado, pero aún cuando al turista le gustase ver intacto el pueblo como pudo estar en la Edad Media, es menester arreglar sus ruinas, limpiar el pueblo de suciedades: imposible el detener su progreso, aunque tenga su parte lamentable, pero las necesidades de un pueblo que avanza no pueden permitirlo, pues siguiendo ese criterio estrictamente todas las grandes poblaciones como París y Viena, estarían paralizadas y precisamente el lugar que ocupaban sus murallas sirve frecuentemente para grandes avenidas de circunvalación. Si este pueblo en vez de tener cada día mayor energía, y además de sus servicios

PUEBLO AMURALLADO



CROQUIS

671

de agua a domicilio pudiera poner el alcantarillado en forma debida, haría muy bien en buscar este su progreso. Si por el contrario fuera un pueblo muerto, conserve todo lo que pueda su pasado que es su único fin en su triste vida.

Soluciones

La primera y al alcance de todos los pueblos es la redacción de acertadas ordenanzas municipales que encajen en el pueblo y se hagan observar a todo trance.

Serán objeto de estas prescripciones municipales todos los puntos a que hemos venido haciendo referencia, como alineaciones y rasantes, condiciones de las habitaciones, de sus patios, la altura de los edificios, precauciones sanitarias y contra incendios por subidas de humos o instalaciones eléctricas mal hechas, el uso debido de la calle y cuantos detalles se registran en las ya redactadas.

El municipio, si le es posible, deberá empezar después por levantar su plano del poblado y en él se verán perfectamente las calles nuevas o deberán trazarse, ensanchar o arreglar, si es una mala entrada o un punto estrecho central lo que exige un apremiante arreglo, y aunque no tenga relación con, el plano, deberá definir perfectamente sus aspiraciones; si es cuestión de pavimentaciones o es una traída de aguas, el saneamiento o el alumbrado; si por estar atendidos estos servicios desea perfeccionar la limpieza, establecer laboratorios, desinfecciones, etc., o puede dedicarse a perfeccionar sus edificios municipales, su emplazamiento, sus jardines y arbolado. Si está en condiciones de establecer servicios sanitarios públicos o edificar nuevas construcciones que aumenten el bienestar del pueblo.

Si las condiciones del pueblo lo requirieran, aunque no es caso frecuente, podría el Ayuntamiento vender terrenos en condiciones ventajosas a particulares, si lo han de dedicar a un objeto que redunde en beneficio común, por ejemplo, para habitaciones de obreros y empleados modestos, de este modo en pueblos que van adquiriendo gran pujanza se limita la especulación y disminuye el precio de las habitaciones; debe protegerse esta clase de viviendas si no con el terreno dando ventajas de pago, con donación de impuestos, etcétera. Tanto en este caso de las viviendas como en otro de edificios de particulares pero con carácter público que redunde en su beneficio, debe colaborar el Municipio sin preocuparse de la mira pequeña de temer la protección de un interés particular que lleve envuelto, pues de ninguna manera puede prescindirse del esfuerzo de los particulares y hasta conceder a ellos las explotaciones que en cada caso convengan, pues muchas veces lo hacen mejor y aun les queda su beneficio. Pero si no lo hacen los particulares, deben intervenir las corporaciones en diversas empresas como los transportes y locomoción, hacer pasajes cubiertos, casas de baños, etc., etc.

Haremos otra vez mención especial de la Higiene. Thomas C. Horsfall decía en el Congreso de Londres: la atención a que se da más importancia en

Inglaterra es la de la salud al estudiar las urbanizaciones, y aquella debe estar al alcance de todos los miembros de la comunidad.

Aquí no nos acordamos de esto, muchas veces se considera a la salud como material inagotable y las enfermedades infecciosas y la tuberculosis se consideran como males poco menos que inevitables.

Para arbitrar recursos se puede tomar como base el estudio de las contribuciones municipales. A este efecto tiene Guipúzcoa redactada una ordenanza especial sobre ellas, que en cuanto hubiera por parte de los Municipios empeño en estos proyectos urbanos, tendría aplicación provechosa. Vizcaya también se preocupa en este momento del mismo asunto.

Teniendo, como suponernos, el municipio un plan y aspiración perfectamente meditados y determinados, puede ser más fácilmente motivo de donaciones de particulares o de empresas del pueblo o afectos a él, o ser causa de una cláusula testamentaria, pues ocurre que por no tener bien definidas las aspiraciones y más si el donante se halla lejos, en América, por ejemplo, se acuerda de la inevitable escuela o asilo, que es muy posible no sea la mayor necesidad del pueblo.

Las Corporaciones provinciales a más de sus edificios propios repartidos equitativamente que benefician los pueblos, deberán atender en la medida de sus fuerzas a subvencionar trabajos relacionados con la urbanización, como ya se hace por algunas, debiendo empezar por contribuir al levantamiento del plano, ya que es una aspiración general el tenerlo completo de la provincia; el detalle de cada pueblo es un avance en su trabajo, que después había de irse rectificando periódicamente.

También las Corporaciones provinciales que cuentan con base de personal idóneo, debieran establecer consulta gratuita para los municipios, respecto a dudas de urbanización, conservación de edificios y de sus pequeños monumentos decorativos.

Pero para todo esto debe haber un ambiente general de renovación y deseos vehementes de cultura y adelanto que habrán los elementos directores de estimular y tener siempre en ardimiento, y sobre todo la que tiene mayor obligación en cada pueblo es su Corporación municipal, cuyo celo debe encarcerarse, pues ella está en contacto con las necesidades y en cada caso particular buscará el medio más adecuado para conseguir su objeto. No lanzar desde el primer momento el grito de impotencia y desaliento que sirva de salvaguardia de su negligencia; y sea, como hemos encarecido tanto, su guía principal en el estudio del destino de su pueblo, lo que el filósofo ha dicho al hombre: concóctete a ti mismo, que esto es en efecto el principio de toda sabiduría, y detallando más y refiriéndose al concepto que indicamos, dice Viollet-le-Duc en su Historia de la Habitación humana: «Busca tus orígenes, conocerás tus aptitudes y podrás marchar en la verdadera vida de tus destinos».